

Universidad Andina Simón Bolívar

Sede Ecuador

Área de Estudios Sociales y Globales

Programa de Maestría en Relaciones Internacionales

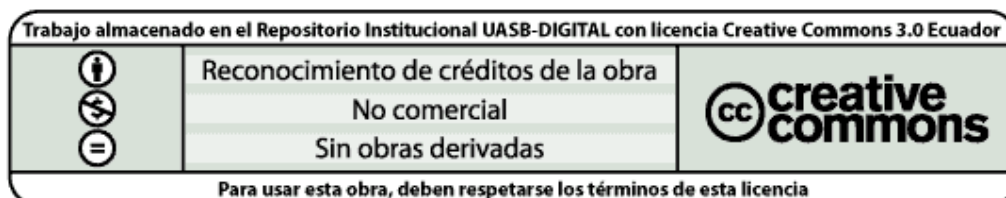
Mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de
Conflictos

**Políticas alimentarias de la República Popular China en el
siglo XXI**

Autor: Li Meng

Tutor: Marco Romero Cevallos

Quito, 2016



Cláusula de sesión de derechos de publicación de tesis

Yo, Li Meng, autora de la tesis intitulada **“Políticas Alimentarias de la República Popular China en el siglo XXI”**, mediante el presente documento de constancia de que la obra es de mi exclusiva autoría y producción, que la he elaborado para cumplir con uno de los requisitos previos para la obtención del título de Magíster en Relaciones Internacionales con mención en Negociaciones Internacionales y Manejo de Conflictos en la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador.

1. Cedo a la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, durante 36 meses a partir de mi graduación, pudiendo por lo tanto la Universidad, utilizar y usar esta obra por cualquier medio conocido o por conocer, siempre y cuando no se lo haga para obtener beneficio económico. Esta autorización incluye la reproducción total o parcial en los formatos virtual, electrónico, digital, óptico, como usos en red local y en internet.
2. Declaro que en caso de presentarse cualquier reclamación de parte de terceros respecto de los derechos de autor/a de la obra antes referida, yo asumiré toda responsabilidad frente a terceros y a la Universidad
3. En esta fecha entrego a la Secretaría General, el ejemplar respectivo y sus anexos en formato impreso y digital o electrónico.

Fecha: 22 de diciembre de 2016

Firma:

Resumen

El crecimiento económico e industrial de China, aunado a su enorme población, se ha convertido en un asunto de peso internacional, sobre todo por la manera como estos elementos pueden repercutir en la seguridad alimentaria de los países menos desarrollados. En este sentido, el objetivo de la presente tesis es analizar las políticas alimentarias que ha implementado el gobierno de China en los últimos treinta años, así como también la evolución de las relaciones comerciales del país asiático en términos de exportaciones e importaciones de alimentos. Uno de los principales elementos que uso en la investigación es la hipótesis de Lester Brown, la cual ha despertado una enorme preocupación mundial sobre la posibilidad de que la demanda de alimentos de China ocasione una crisis global.

Al respecto, trato de contrastar los argumentos de Brown con otras fuentes de información, sobre todo informes oficiales de la República Popular de China y de Instituciones multilaterales como la FAO. Así mismo hago un análisis de datos estadísticos, que permiten dilucidar el verdadero impacto de China en el comercio internacional y sobre todo en la seguridad alimentaria del mundo.

Finalmente, la investigación arroja una serie de datos que dan cuenta del crecimiento de importaciones en rubros específicos de alimentos agrícolas que ha registrado China en los últimos años, producto de su crecimiento económico e industrial y por ende de la degradación de tierras cultivables. También existen datos que demuestran que China no parece mantener del todo la autosuficiencia planteada dentro de sus políticas alimentarias, lo que demuestra que su demanda pudiera representar un peligro para la seguridad alimentaria mundial. En este sentido, la hipótesis de Brown pudiera ubicarse, por el momento, en una interpretación bastante acertada de la realidad.

Palabras claves: China, comercio, seguridad alimentaria, FAO, importaciones, exportaciones.

Dedicatoria

A mi familia

Agradecimientos

A mi familia por su apoyo.

A la Universidad Andina Simón Bolívar y a sus docentes por su apoyo durante todo este tiempo.

A mi tutor, Economista Marco Romero

A mis compañeros de estudio

Tabla de Contenido

Introducción	8
Capítulo Primero	
Antecedentes históricos de la crisis alimentaria en China	11
1.1. Los debates conceptuales e ideológicos sobre seguridad alimentaria.....	11
1.2. Las hambrunas reiteradas en China y sus causas en el siglo XX	15
1.2.1. La hambruna en 1942	16
1.2.2. La hambruna en el periodo 1959-1961	18
1.3. La reforma económica de 1978 en China: Impacto en la seguridad alimentaria..	20
1.4. ¿Quién alimentará a China? La hipótesis de Lester Brown y su vigencia en el siglo XXI	24
1.4.1. ¿Cómo influye el ascenso de la población a una renta media?	27
Capítulo Segundo	
Políticas alimentarias de China en el siglo XXI	33
2.1 Políticas alimentarias y agrícolas del Estado en los últimos 30 años y su impacto a corto, mediano y largo plazo	34
2.2 Las relaciones comerciales de China en los últimos 30 años: Mercados de importaciones y exportaciones de alimentos	43
2.2.1 Ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (en adelante OMC) .	44
2.2.2 Principales rubros alimenticios y mercados en la dinámica comercial de China después de 2001	47
2.3 La demanda de alimentos por parte de China y su impacto en la economía mundial	55
Conclusiones	61
Bibliografía	66

Índice de cuadros

Cuadro 1 Uso anual de granos per cápita y consumo de productos agropecuarios en los países seleccionados, 1990	28
Cuadro 2 Crecimiento agrícola, lento antes de 1978 (%)	36
Cuadro 3 Cambios en la estructura (%) de la economía agrícola china, 1970-2005	40
Cuadro 4 Aspectos destacados del desarrollo de la industria alimentaria de China	41
Cuadro 5 Principales exportaciones estadounidenses hacia China: 2013-2014	51
Cuadro 6 Lista de exportaciones 2014- en comparación con el 2013	54
Cuadro 7 China's Soybean Imports by Country of Origin from MY11/12 to MY13/14 ..	54
Cuadro 8 Participación de China en la producción mundial de alimentos (2010, MT) ..	60

Índice de Gráficos

Gráfico 1 GDP per cápita of China and US: 1952-2009	21
Gráfico 2 Tasa aproximada de nacimientos y muertes en China, 1950-94	24
Gráfico 3 Producción de granos, Estados Unidos y China, 1950-94	25
Gráfico 4 Pirámide de la edad de la población china, 1990	27
Gráfico 5 Consumo per cápita de carne en China	28
Gráfico 6 Producción y consumo de grano proyectada en China basada en el crecimiento de la población, 1990-2030	29
Gráfico 7 Red de importaciones de grano de China, 1960-2013	31
Gráfico 8 Distribución del consumo de calorías en China	39
Gráfico 9 Las importaciones agrícolas de China dejaron atrás a las exportaciones después de la adhesión a la OMC	46
Gráfico 10 Producción y consumo de soja en China, 1964-2010	48
Gráfico 11 Dinámica de las exportaciones agroalimentarias chinas luego de su adhesión a la OMC	49
Gráfico 12 Principales proveedores japoneses de alimentos procesados	50
Gráfico 13 Importaciones chinas productos agrícolas y alimentos 2001-2013	56
Gráfico 14 Producción de soja en los Estados Unidos, Brasil y Argentina, 1986-2010 ...	57
Gráfico 15 Exportaciones de soja desde Estados Unidos, Brasil y Argentina, 1987-2010 ..	57

Introducción

China, como una potencia económica en desarrollo ha tenido que enfrentar diversas problemáticas en el ámbito social, algunas de las cuales ha venido arrastrando desde mediados del siglo XX. Una de ellas es la seguridad alimentaria, que deriva, en gran medida, de su enorme población, con poco territorio por persona, así como por las tierras cultivables y la cantidad de agua disponible.

Cada vez se hace más difícil satisfacer el consumo de alimentos de la población residente en la actualidad en China, esto pese al control de natalidad existente. Aunque la tasa de productividad alimentaria del país ha venido aumentando en las últimas décadas, sobre todo después de las reformas económicas de 1978, gran parte de la demanda ha sido satisfecha con importaciones de alimentos que se realizan cada año.

La obra de Lester Brown *¿Quién alimentará China?* (1994) daba cuenta de una plausible realidad, que expresaba una preocupación creciente a nivel mundial. La hipótesis de Brown, hace más de dos décadas explicaba que las tierras cultivables de China serían ocupadas por la urbanización, generando la necesidad de hacer un incremento desmedido de las importaciones de alimentos y por ende provocando una problemática de alcance mundial, ya que reduciría las disponibilidades de alimentos para otros países, que son importadores netos de alimentos.

Hoy en día vemos como debido a la desertificación y a la contaminación producida en los últimos treinta años, los recursos de la tierra casi están agotados; es por eso que muchos campesinos han perdido sus tierras cultivables, causando, además, una gran cantidad de desempleo. Como consecuencia de su mejor nivel de ingresos los chinos han venido cambiando sus hábitos alimenticios, aumentando el consumo de carne y proteínas, lo que significa una mayor demanda de granos, ya que son necesarios estos últimos también para alimentar al ganado.

De igual manera el perenne desarrollo no controlado de una agricultura intensiva ha provocado que cerca de un 40% de las tierras cultivables se degraden (Patton 2014). En este sentido, las importaciones que realiza China de rubros alimenticios, ha venido en ascenso, lo que implica que no sólo el mercado internacional alimentario tenga menos

oferta disponible, sino también que, en el futuro, los países de bajos ingresos, importadores netos, tendrán problemas alimentarios.

Para resolver la cuestión alimentaria, el gobierno de China presentó una estrategia central: basada en la autosuficiencia – como el objetivo principal de la política de seguridad alimentaria china. Sin embargo, todo apunta a que en los últimos años, las importaciones alimentarias aumenten rápidamente, mientras que la tasa de autosuficiencia disminuye un poco. Tal como lo plantea la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (en adelante FAO) y la Organización Mundial de la Salud (en adelante OMS), la seguridad alimentaria no es sólo un tema de la cantidad de alimentos a los que se accede, sino también se necesita asegurar la calidad de los mismos (FAO 1996; WHO 2015); es por ello que la estrategia de seguridad alimentaria china está cambiando.

El objetivo primordial de esta tesis es analizar el alcance mundial que tiene la creciente demanda de alimentos por parte de China y la posible problemática que esto acarrea al resto de países del mundo. La presente investigación se divide en dos capítulos. El primero de ellos abordará, de manera muy general, los antecedentes de la crisis alimentaria en China, haciendo breves descripciones sobre algunas de las más relevantes hambrunas que ha vivido este país asiático.

Dentro de este contexto y como segundo punto, tomaré en consideración los debates conceptuales e ideológicos que han surgido en torno a la seguridad alimentaria, especialmente desde la FAO, como el ente multilateral de más relevancia en temas alimentarios. En el tercer apartado se realizará un análisis de la reforma económica de China en 1978 y su impacto en la seguridad alimentaria del país. Aunado a estos elementos, uso como referente para el debate, la hipótesis de Lester Brown acerca de las dificultades que enfrenta el mundo para poder abastecer a un país con una población que va en ascenso, desarrollando así el cuarto y último apartado del primer capítulo.

El segundo capítulo, se enfoca en las políticas alimentarias de China en el siglo XXI. En relación a esto, se abordará el impacto que han tenido en el corto, mediano y largo plazo, las políticas alimentarias de China, sobre todo en los últimos 30 años. Así mismo, se analizará la relación comercial de China con el resto del mundo, que abarca tanto las importaciones como las exportaciones. Atendiendo a estas consideraciones

desarrollo un análisis sobre el impacto de la demanda de alimentos de China en el mundo, tratando de hacer una aproximación a la controversial hipótesis de que esta tendencia desencadene una crisis en otros países, especialmente en los menos desarrollados.

Capítulo Primero

Antecedentes históricos de la crisis alimentaria en China

1.1. Los debates conceptuales e ideológicos sobre seguridad alimentaria

El tema de la Seguridad Alimentaria es un asunto de vital importancia para la mayoría de los gobiernos del mundo y actualmente constituye un tema primordial de discusión, en las diferentes organizaciones internacionales. Según el reporte de la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO), El Fondo Internacional del Desarrollo Agrícola (FIDA) y el Programa Mundial de Alimentos (WFP por sus siglas en inglés), denominado “El Estado de la Inseguridad Alimentaria en el Mundo” hay alrededor de 795 millones de personas subalimentados en el mundo (FAO 2015, 8) de los cuales 145 millones se encuentran en los países de Asia oriental (China entre ellos) (Ibíd., 11).

Los primeros debates sobre Seguridad Alimentaria surgen formalmente en la cumbre patrocinada por la FAO en 1974, realizada luego de la profunda crisis alimentaria de los dos años precedentes. En dicha cumbre los mandatarios firmaron un comunicado en el que expresaban que "todos los hombres, mujeres y niños tienen derecho inalienable a no padecer de hambre y malnutrición a fin de poder desarrollarse plenamente y conservar sus facultades físicas y mentales" (FAO 1974). De acuerdo al documento de la FAO, en los años '70 los niveles de las existencias de cereales, a nivel mundial se encontraban en números rojos, lo que promovió la urgencia del llamado (FAO 1999).

Sin embargo, cabe destacar que en un principio el concepto de Seguridad Alimentaria adoptado por la FAO, estaba ligado exclusivamente a la producción de alimentos y no al acceso de los pueblos a los mismos. En 1989 es cuando se da inicio al debate de la necesidad de los pueblos a tener libre acceso a los alimentos, dando paso finalmente a una reconsideración del concepto (Filho y Scholz 2008).

En 1996 se celebra otra Cumbre Mundial de la Alimentación en Roma. En ese evento se incluye finalmente el concepto de Seguridad Alimentaria de la FAO, el cual

reza de la siguiente manera: “Existe seguridad alimentaria cuando todas las personas tienen en todo momento acceso físico y económico a suficientes alimentos inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias en cuanto a los alimentos a fin de llevar una vida activa y sana” (FAO 1996).

El concepto de Seguridad Alimentaria ha venido sufriendo diversas transformaciones desde los años '70, no solo dentro del marco de la FAO, sino debido al impulso de otros movimientos que han jugado un rol importante en el seguimiento de fenómenos sociales como el hambre y la pobreza. Ciertamente existen debates que figuran con intensos matices ideológicos. Por ejemplo el movimiento internacional Vía Campesina,¹ mantiene que la soberanía alimentaria debe ser el objetivo principal y uno de los elementos más importantes para poder garantizar la seguridad alimentaria; son dos conceptos muy relacionados, pero el primero implica una crítica muy seria del capitalismo. Para las organizaciones como la Vía Campesina, la soberanía alimentaria es un “derecho de los pueblos, de sus países o uniones de Estados a definir su alimentación y su agricultura, a proteger y regular la producción y el mercado nacional de los productos agrícolas con el objetivo de conseguir los objetivos de desarrollo sostenible, a determinar el grado de autosuficiencia y a limitar el “dumping” de productos alimenticios a sus mercados nacionales” (Almeida y Scholz 2008, 5).

Pero como la problemática alimenticia es bastante amplia, también se han generado en los últimos años fuertes debates que incluye a los ambientalistas. De acuerdo a datos de la página web de La Vía Campesina, se estima que gran parte las emisiones de CO₂ proviene de la producción de alimentos (entre 44 y 57%), sobre todo por parte de las grandes corporaciones, que han venido manejando técnicas poco amigables con los recursos naturales. Así mismo la página web señala que “La expansión de prácticas agrícolas no sustentables condujo durante todo el siglo pasado a destruir entre 30 y 75% de la materia orgánica en las tierras arables, y 50% de la materia orgánica en los pastizales y las praderas. Estas pérdidas masivas de materia orgánica son

¹ Vía Campesina es uno de los movimientos de campesinos más grandes del mundo, nacido en 1993 como un grupo que rechaza principalmente las políticas capitalistas de transnacionales y multinacionales agroalimentarias, que han venido desplazando a los pequeños productores; centrando su accionar en la lucha por la tierra.

responsables de entre 25 y 40% del exceso actual de CO₂ en la atmósfera” (La Via Campesina 2014).

Por otra parte, el tema energético se ha convertido en una preocupación que afecta directamente la seguridad alimentaria del planeta. La preocupación de los países desarrollados y en vía de desarrollo se ha enfocado en la sustitución de los combustibles fósiles y en mitigar la dependencia de estas fuentes de energía. En esta medida, la producción de etanol y biodiesel trae a la palestra la cuestión ambientalista y la vulneración de los derechos de los pueblos, en términos alimenticios (Acosta y Chaparro-Giraldo 2009, 292)

De acuerdo a un informe de The Pacific Economic Cooperation Council (PECC), la producción de etanol y biodiesel se incrementó, llegando a 46.2 billones de litros en 2005, desde los 17.6 billones de litros que representaba en el año 2000 (PECC 2006, 6). De igual manera se explica que más de las tres cuartas partes de la producción de etanol se concentra en Estados Unidos (35,1%), Brasil (34,8%) y China (8,3%) (Ibíd., 9).

Edouard V. Saouma presentó un nuevo concepto, indicando que la seguridad alimentaria consiste en “asegurar que todas las personas, en cualquier momento, puedan comprar y pagar los alimentos básicos que necesitan”. Así mismo, Saouma incluye tres metas dentro de su conceptualización: 1. garantizar la producción de alimentos en cantidad suficiente; 2. establecer, en la medida de lo posible, el suministro de alimentos y; 3. garantizar el acceso a la gente que necesita los alimentos (Mao, Nong y Xiaojing 2013, 110-111).

Del mismo modo, Schmidhuber y Tubiello (2007), agregan que la definición de la FAO sobre Seguridad Alimentaria planteada en 1996, contempla cuatro dimensiones fundamentales:

1. Disponibilidad, que hace referencia a la capacidad de los agricultores locales, de producir la cantidad suficiente para abastecer al mercado y satisfacer la demanda interna.
2. Estabilidad, entendiéndose que cualquier persona o pueblo podría estar en riesgo de enfrentar shocks internos o externos y por lo tanto existe el peligro de no contar con las reservas necesarias para afrontarlos. En este caso, el clima es un factor determinante, ya que muchas poblaciones mantienen constantes riesgos

que dependen de agentes naturales como los cambios climatológicos, para conseguir sus cosechas.

3. Acceso, haciendo referencia a los derechos que tienen las personas a servirse de los alimentos y nutrientes adecuados para su dieta. En este sentido, el factor de precios y accesibilidad juegan un rol muy importante.
4. Utilización, en cuanto a los aspectos de salubridad y calidad que deben presentar los alimentos para poder finalmente ser ingeridos y generar una persona productiva. Como lo explican los autores, no serviría de nada tener acceso a los alimentos, los cuales no podrán ser utilizados de manera adecuada, si la persona que los consume permanece en constantes ciclos de enfermedades (Schmidhuber y Tubiello 2007).

Bajo esta mirada, es posible entender que el concepto de la seguridad alimentaria abarca diversos aspectos y sobre todo diversas ideologías, que con el paso de los años se han venido matizando, entre los debates sobre capitalismo, anticapitalismo, libre mercado, comercio justo, autosuficiencia y soberanía, interdependencia y complementariedad. El asunto radica, sin embargo, en la constante vulnerabilidad, que se hace cada vez más evidente, con las brechas de desigualdad creciente a pesar de los desarrollos económicos que algunos países han logrado, como es el caso de China.

Asimismo, la calidad de los alimentos ha sido otra de las aristas primordiales dentro del nuevo debate sobre seguridad alimentaria. En este sentido, de acuerdo a la FAO, existen dos nociones muy generales cuando se habla de calidad. La primera de ellas hace referencia al concepto desarrollado por las normas 9000:2000, en el cual se establece que “la calidad es el conjunto de propiedades y características de un producto, de un proceso o de un servicio que le confieren su capacidad de satisfacer necesidades implícitas o explícitas” (FAO 2004). Por otra parte, la segunda noción define la calidad como “la expresión de un nivel de excelencia, una forma de distinción con respecto a cosas similares, que justifica que se la busque” (Ibíd.).

No obstante, la calidad a la que la FAO se refiere hace mención de:

[Las] propiedades previstas, tales como las características organolépticas, nutricionales y el valor de utilización. Se llega así a la necesidad de tomar en consideración las expectativas legítimas de los usuarios y de pedir a los profesionales que aporten la garantía de esa consideración. Incumbe aquí al Estado la defensa del

interés de sus ciudadanos, inclusive asumiendo la expresión del interés de éstos [también se refiere a las] características deseadas, susceptibles de conferir el derecho a una plusvalía, por ejemplo, las modalidades de producción (agricultura biológica, producción respetuosa del medio ambiente, bienestar de los animales), las zonas de producción (territorio de origen, montaña) y las tradiciones que conllevan. Estas características deben ser declaradas en la oferta de los productos con el fin de precisar las intervenciones necesarias, las responsabilidades de cada operador y de aportar la valorización esperada (FAO 2004).

Sin embargo, es preciso mencionar que el gobierno chino no considera como tal el concepto de seguridad alimentaria ni de soberanía alimentaria. El gobierno constantemente hace referencia a la autosuficiencia alimentaria, como una política clave dentro de su agenda económica, política y social, sobre todo desde las reformas de 1978, las cuales abordaré más adelante. Pero básicamente ¿a qué se refiere autosuficiencia alimentaria?

De acuerdo a la FAO (2002, 4) la autosuficiencia se refiere a la capacidad que tiene un país (entiéndase Estado) de producir sus propios alimentos de manera local, ahorrando, de esta manera, divisas para poder obtener con importaciones aquellos alimentos que no se pueden producir de manera doméstica. La autosuficiencia también se considera una herramienta de política nacional para proteger al país de los “vaivenes internacionales”.

De igual modo la FAO explica que uno de los principales desafíos para la autosuficiencia son los problemas ambientales, algunos de causas naturales y otros a causa de la intervención humana (Ibíd.). Sin embargo, por el alcance de esta investigación, los debates ambientales no serán profundizados. El debate radica realmente en cuan capaz ha sido China de mantener la autosuficiencia a la cual se ha aferrado desde el cambio de rumbo que tomara la nación en los años 70's del siglo pasado.

1.2. Las hambrunas reiteradas en China y sus causas en el siglo XX

China, pese a que se ha caracterizado por su tradición agrícola, es un país que tiene una larga historia llena de hambrunas reiteradas. La vida de las personas depende de las condiciones meteorológicas, presentándose en varias ocasiones sequías o inundaciones que han afectado a importantes zonas agrícolas, provocando hambrunas, muchas de estas también atribuidas al cambio de la dinastía. Sin embargo, en el siglo

XX, China afrontó dos hambrunas masivas de gran magnitud. Una ocurrió durante 1942, dentro de la segunda guerra mundial. Según la estadística del gobierno nacionalista, en esta hambruna murieron 3 millones de personas, principalmente en la provincia de Henan. La segunda hambruna ocurrió entre 1959 y 1961, en la que perecieron entre de 16.5 y 30 millones de habitantes (Meng, Qian y Yared 2015).

1.2.1. La hambruna en 1942

En realidad esta hambruna tuvo sus inicios en 1941, provocada por inundaciones, sequías, granizos, plagas y otras calamidades que aparecieron en los 92 condados de la provincia (Li y Lin 1993, 545), ocasionando graves pérdidas de cosechas. No obstante, la catástrofe no fue tan grave, en gran medida porque hubo gente que tenía almacenados algunos alimentos. A partir de 1942 el fenómeno del hambre empezó a mostrarse más visible debido a la sequía permanente que se extendió desde primavera hasta el otoño. En el país más de 10 millones de personas sufrieron hambre y más de 2 millones de personas no pudieron sobrevivir. En 1943 se llegó al extremo del desastre, sobre todo en el norte y el oeste del país. El este, en cambio, enfrentó dos inundaciones entre la primavera y el verano, las víctimas de la hambruna aumentaron a 30 millones (Tai 2012, 8).

Para 1944, los efectos se fueron mitigando, sin embargo, desde la primavera hasta el verano, los acridos (langostas y saltamontes), vinieron otra vez con la peste, la gente del país cayó en una situación de máxima desesperación. Por otra parte, al mismo tiempo que la propagación de la hambruna, se desarrollaba la guerra anti-japonesa y el país se sitúa en la primera línea de la guerra. Las personas de las distintas provincias no sólo suministraban los alimentos al ejército del Kuomintang, sino también sufrieron el saqueo de los japoneses.

Las afirmaciones anteriores demuestran que la hambruna no fue sólo producto de los desastres naturales, sino también un corolario de factores humanos y bélicos, que agravaron a todas luces la situación alimentaria. En este sentido, es necesario hacer un breve análisis de estos factores, en aras de entender las diferentes aristas de la crisis alimentaria de China en esta época.

- **El Factor Natural**

A finales de 1941 empezó la sequía, que generó una reducción de la producción de granos. En una gran área de la superficie agrícola total, la cosecha solamente alcanzó el 20% en comparación con los años anteriores, aunque en julio de 1942 se registraron lluvias. En 1943, la sequía continuaba y por ende las tierras de cultivo estaban agrietadas, la mayoría de los cereales (maíz, frijoles, calabazas) y verduras, plantados en la primavera murieron. Cuando las lluvias comenzaron, la temporada de cultivo ya había pasado. En muchas zonas, la cosecha de 1943 sólo alcanzó entre el 20%-30%, con respecto a los años normales.

En el otoño del mismo año, ocurrió un grave desastre por la presencia de langostas, causando nuevamente el fracaso de la cosecha. Finalmente en el 27 de septiembre varios ríos se desbordaron, debido al retorno de las lluvias. La inundación de flujo cruzado ocasionó graves desastres, entre ellos el del condado Guan Tao,² del cual se inundó el 64% de sus aldeas.

- **El Factor Humano**

En torno a los desastres naturales y a las enfermedades que se desataron producto de los mismos, también surgieron otros elementos que lejos de aliviar la situación la complicaron. Fuentes periodísticas de la época (El Ta Kung Pao entre ellos), trataron de dar a conocer la situación del país, sobre todo de la crisis en provincias como Henan, sin embargo, el gobierno del Kuomintang cerró por tres días a estos medios, por difundir esa información. Pero la realidad es que se evadió la relación directa del gobierno con la hambruna.

- **La Inflación**

En 1940 se registró un incremento de los cultivos de cereales del 8% en superficie, en comparación con el registrado en 1937. En 1941, la producción de cereales de la provincia de Henan aumentó más de 500,000 kilogramos. En esta época la distribución de la propiedad de la tierra y las relaciones feudales no mejoraron, y las cargas de los agricultores aumentaban cada año a causa de las

² La provincia tenía 226 aldeas, de las cuales 110 se sumergieron en las inundaciones. La zona inundada del condado representaba 3/5 de la superficie total.

guerras (Hezhang 1941, 118). Posterior a los inicios de la guerra, el gobierno nacional disminuyó el déficit fiscal para equilibrar los ingresos y gastos, es decir, las autoridades económicas emitieron excesivo papel moneda.

En la situación de crisis y del aumento de precios, especialmente el aumento de los precios de alimentos, muchos especuladores usaron su dinero para acaparar los productos agrícolas y licitar las tierras cultivables, conduciendo a que un gran número de agricultores perdieran sus tierras y se convirtieran en aparceros y trabajadores agrícolas (Li y Liu 1994, 296). Los terratenientes fueron los más beneficiados de la crisis, esto lo pone en evidencia el hecho que los arrendamientos de tierras cultivables aumentarían de 9,8% en 1937 al 19.2% en 1941 (Ibíd.).

Estas razones internas explican por qué la provincia de Henan cayó en la situación de masiva hambruna, al momento de perder una cosecha. Antes de que aparecieran los desastres naturales, ya la inflación había agotado las reservas de alimentos de la población. La especulación del suelo y la usura se agravó con la hambruna. Por otro lado, la Segunda Guerra Sino-Japonesa contribuyó al recrudecimiento de la crisis.

1.2.2. La hambruna en el periodo 1959-1961

Esta hambruna es catalogada como una de las más fuertes catástrofes sociales del siglo XX (Li y Tao Yang 2005) y (Meng, Qian y Yared 2015). Factores climatológicos y principalmente las políticas de gobierno, que buscaba la colectivización forzosa del agro y apostaban a la producción de hierro y acero, a fines de los años 50 (“El Gran Salto Adelante”), jugaron un papel determinante, en lo que terminó como una de las peores hambrunas de la historia del siglo XX.

No obstante, el crecimiento de la población china no se vio afectado en gran medida, de hecho en el periodo de posguerra y de la mano con el nuevo gobierno socialista, se desató un baby boom en China, producto de la mejoría en las condiciones económicas y productivas del país. De acuerdo a (Banister 1984, 718) el crecimiento de la población china fue de aproximadamente 2% por año, desde 1954 hasta 1960.

- **El Gran Salto Adelante**

En 1958, el gobierno chino lanzó un ambicioso programa económico llamado *El Gran Salto Adelante*, con el que se pretendía alcanzar niveles de desarrollo industrial, iguales a los de las potencias como Gran Bretaña y Estados Unidos (Li y Tao Yang 2005, 1). Bajo un programa de medidas absolutamente inflexibles, el gobierno hizo estimaciones de la producción de granos, que se basan en los niveles de producción anteriores, pero que por diversas razones no fueron cumplidas; ello determinaba las cuotas obligatorias que se debían canalizar a las ciudades, dejando el excedente para el campo, donde se registraron las mayores pérdidas humanas. Varias zonas rurales de China quedaron desabastecidas, en pro de poder cumplir con las expectativas del gobierno. De acuerdo a Meng y otros, estas inflexibles políticas dan cuenta de al menos un 32-43% de las muertes, en la hambruna de 1959-1961 (Meng, Qian y Yared 2015, 1570).

La “industrialización socialista” del gobierno de Mao, representaba una réplica del sistema de industrialización soviético (Chow 2004, 128) y (Lohmar, y otros 2009, 3), pero trajo grandes consecuencias para el abastecimiento de alimentos en China. En este sentido, el gobierno promovió la creación de cooperativas de agricultores, con la clara convicción que esto ayudaría a acelerar la productividad. El gobierno estimó que se produciría un ascenso en el crecimiento de la producción de cereales, pasando de sólo 195 millones de toneladas métricas en 1957, a 525 millones de toneladas métricas (MMT), en 1958 (Li y Tao Yang 2005, 5).

Por otra parte, la movilización que hiciera el gobierno de los campesinos a la ciudad, generó graves consecuencias en el campo. Muchas regiones netamente agrícolas de China fueron abandonadas, para poder surtir de mano de obra a los proyectos de industrialización. Según datos estadísticos aproximadamente 16.4 millones de campesinos fueron sacados de sus áreas de trabajo, para ser llevados a la ciudad. De igual forma, entre 1953 y 1957 las exportaciones de granos se calculaban en 2.11 millones de toneladas métricas, pero para el año 1959 las mismas ascendieron a 3.95 millones de toneladas métricas (Ibíd., 6).

Toda esta desarticulación que había entre las verdaderas capacidades de China y las ambiciosas metas del gobierno con su programa “El salto adelante”, llevó al país a un

verdadero caos y a una de las más fuertes hambrunas registradas en el siglo XX. No obstante, luego de superada la crisis de este periodo, el incremento de la población retomó la dinámica precedente a 1959. Esta situación se convirtió en una preocupación del gobierno, a pesar de los conflictos internos del partido en la “Revolución Cultural”, lo que obligó a repensar políticas de control de natalidad (Banister 1984, 719). Pero realmente no fue hasta las reformas de 1978 que se tomaron las medidas radicales para controlar el crecimiento de la población china.

1.3. La reforma económica de 1978 en China: Impacto en la seguridad alimentaria

La economía de China ha mantenido diversos altibajos desde muchos siglos atrás. Si bien China fue la potencia económica mundial hasta inicios del siglo XIX (Zhu 2012, 104), su política de aislamiento, hasta mediados del siglo pasado, le trajo enormes reveses, que le sumieron en crisis constantes. A esto, lógicamente, hay que agregar los eventos bélicos que tuvo que enfrentar el país asiático, como la guerra del opio y la invasión de Japón (por mencionar algunos).

Para 1978, China era uno de los países más pobres del mundo, con un PIB³ muy por debajo del correspondiente a las potencias mundiales. Una situación que se había tratado de superar, sobre todo desde el surgimiento del sistema socialista en 1949. En ese entonces como ya se explicó anteriormente, el gobierno trataba de insertarse en el sistema mundo, con desarrollo industrial y mayor dinámica en su comercio exterior. No obstante, estos intentos fueron en vano.

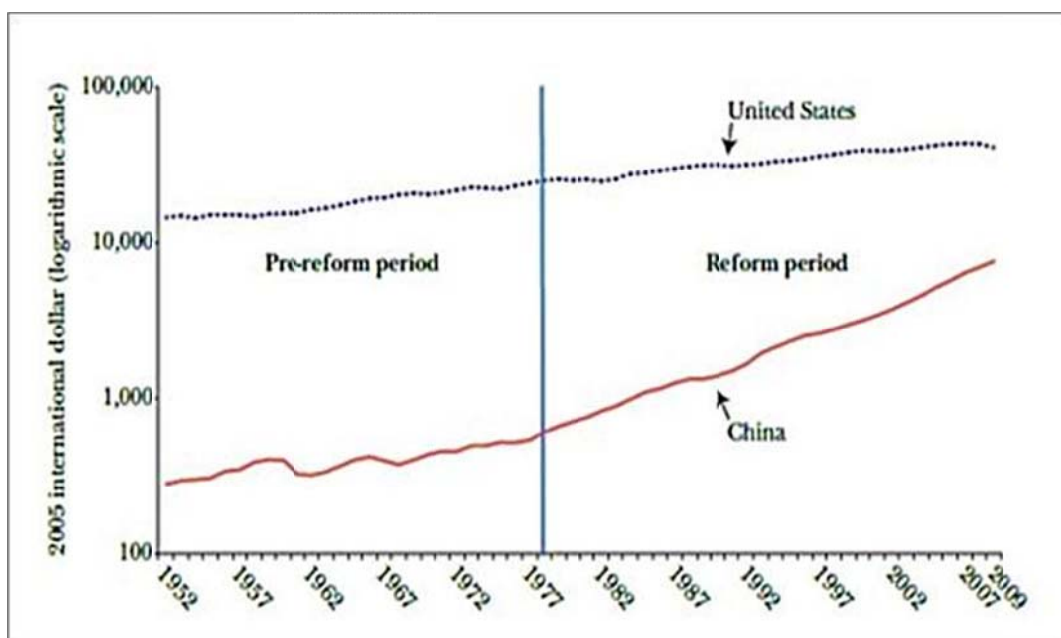
Algunos analistas consideran que desde los años '60, el gobierno de Mao ya tenía en mente aplicar reformas en este campo, pero el propósito fue interrumpido por la revolución Cultural. No obstante, es improbable saber si pudieran haber tenido los mismos resultados (Chow 2004, 128). Sin embargo, hay otros análisis que consideran que a pesar de las fuertes consecuencias de políticas fallidas del gobierno de Mao, el Partido Comunista no tenía intenciones de hacer francas reformas, argumento que se apoya en los documentos del Décimo Primer Congreso del Partido Comunista de China (Tisdell 2008).

³ Según Xiaodong Zhu, se trataba de una cuadragésima parte del PIB de Estados Unidos (Ibíd., 103).

Con la muerte de Mao Zedong, el rumbo de China cambiaría, el Partido Comunista ya venía presentado fuertes divisiones y finalmente en 1978, Deng Xiaoping toma las riendas del gobierno. Desde entonces y con las reforma, la economía de China comienza a crecer a pasos agigantados; se estima que a un 8% por año, de un 3% que registraba en años anteriores (Zhu 2012, 106). En este sentido, es relevante observar el siguiente gráfico, que describe el crecimiento de la economía en términos per cápita.

Gráfico 1

GDP per cápita of China and US: 1952-2009



Fuente: (Zhu 2012, 6)

De acuerdo al académico Xiaodong Zhu, la diferencia registrada en la dinámica del crecimiento económico de China radica en un aspecto primordial y es que bajo el gobierno de Mao, la principal fuente era la acumulación de capital, mientras que en el periodo posterior se encaminó a la productividad, lo que generó estadísticas más favorables (Ibíd.)

La reforma agraria fue uno de los puntos más relevantes dentro de los asuntos económicos considerados por el nuevo gobierno, así como también los problemas de población que mantenía el país. Si bien se mantuvo la política de producción agrícola controlada por el Estado, se mostró un poco más de flexibilidad y una adecuación a

la realidad de la nación. Esta política respondía esencialmente a la meta de autosuficiencia alimentaria a la que apostó China. Según Zhu, el aumento del nivel de productividad agrícola tuvo una notable variación de 5,62% como crecimiento anual entre 1978 y 1984. Mientras que entre 1988 y 1998, y entre 1998 y 2007, la productividad creció en 5,10% y 4.13%, respectivamente. Los avances tecnológicos alcanzados por China en términos agrícolas beneficiaron notablemente la productividad (Ibíd., 113).

Por otro lado la nueva perspectiva del gobierno más abierta al mercado internacional -manteniendo siempre el discurso del “Socialismo con características chinas”, al que hiciera referencia Xiaoping en 1984 (Tisdell 2008, 1), produjo enormes cambios estructurales en el país. Como lo afirman Brown, Gardner y Halweil, la producción de granos en China era de unos 200 kg por persona, antes de las reformas de 1978, desde esta fecha se registró un ascenso a cerca de 300 Kg por persona. Esto aunado a una reducción considerable de la natalidad, trajo una mejora en la seguridad alimentaria del país (Brown, Gardner y Halweil 1999, 34).

El Sistema de Responsabilidad Familiar que se implantó como parte de las reformas económicas, fue el responsable de un incremento considerable de producción en el país, sobre todo en áreas rurales. Mediante este sistema, el beneficio otorgado a los pequeños agricultores (emprendimientos netamente familiares) se basaba en los niveles de productividad y rendimiento. En este sentido, los agricultores organizados debían cumplir con una cuota de producción y con un precio impuesto por el Estado, pero en caso que hubiese un nivel de excedente, los agricultores podían venderlo a precio de mercado. Volveré sobre este asunto en el siguiente capítulo.

En términos comerciales, los cambios han sido realmente notables desde la reforma de 1978. De acuerdo a datos de Pablo Bustelo, el total de exportaciones e importaciones de China pasó de representar solo un 10% del total del PNB en 1978, a representar el 40% del PNB en 1995. En este sentido, el comercio exterior del país asiático pasa de 20.000 millones de dólares en 1978 a 325.000 millones en 1997, una suma que sin duda demuestra la nueva apertura de China al mercado internacional (Bustelo 1999, 604). Pero que además, ya para los años 90's comenzaba a evidenciar

el temor de China por no poder mantener la autosuficiencia alimentaria y en definitiva la seguridad alimentaria. De igual manera vale la pena acotar que: “[r]especto del comercio mundial, China pasó de representar el 1,6% en 1990 al 11% en 2013. Este último dato puede descomponerse en una participación del 11,7% de las exportaciones y 10,3% de las importaciones” (Cámara Argentina de Comercio 2015, 14).

En términos de natalidad, la política de control formalmente fue adoptada en 1979, sin embargo -y a pesar de ir en contra de la ideología marxista, que predicaba el gobierno comunista de Mao (Brown 1994, 40),- en 1956, Zhou Enlai, Primer Ministro de China y uno de los más reconocidos líderes del Partido expresaba que: "Para proteger a mujeres y niños y criar y educar a nuestra generación más joven de manera que contribuyan a la salud y a la prosperidad de la nación, acordamos que es necesaria una medida de control de natalidad” (Coale 1983, 1759).⁴

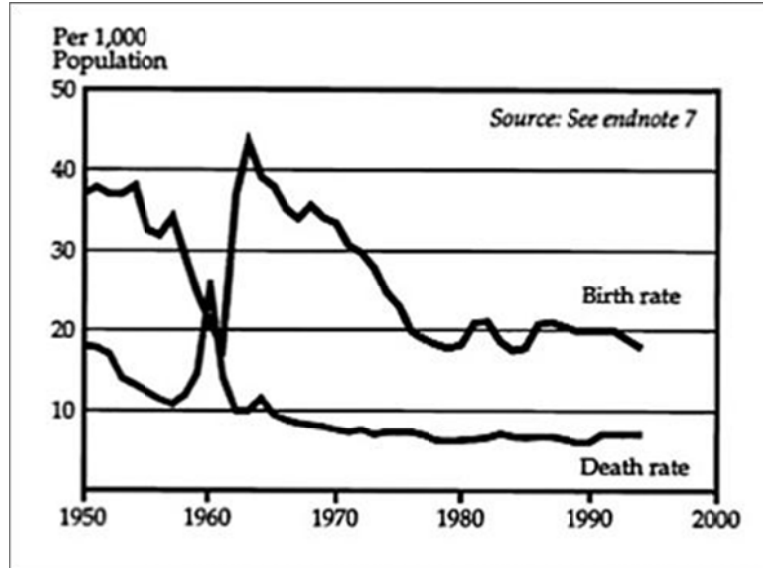
La ley planificación familiar de un solo hijo establecida en 1979, ha sido una de las más controversiales reformas hechas en el país. Con esta ley se permitía a cada pareja casada tener un solo hijo, excepto en el caso de las 55 etnias de China que solo representaban un 4% del total de la población (Xia, y otros 2014, 262). El propósito esencial de esta ley era detener el abrumador crecimiento de la población, evitando así que la reforma económica fuera truncada. En esta medida, la política de un solo hijo llevaba consigo sanciones a quienes no la cumplieran y recompensas a quienes lo hicieran (Banister 1984, 722).

Como lo explicara la obra de Ansley Coale, este tipo de política fue posible en China gracias a toda una maquinaria jerárquica y autoritaria construida por el Estado (Coale 1983, 1760). El índice de nacimientos muestra un considerable descenso de 18,25% en 1978 a 11.9% en 2010, NBSC en (Xia, y otros 2014, 263). A continuación se muestra un gráfico que describe la evolución de la natalidad de China en la segunda mitad del siglo XX, evidenciando que bajo las políticas de reforma de 1978 el crecimiento se estabiliza.

⁴ La traducción del inglés es mía.

Gráfico 2

Tasa aproximada de nacimientos y muertes en China, 1950-94



Fuente: (Brown 1994, 38)

Las estadísticas en cuanto a crecimiento económico de China parecen muy alentadoras, sin embargo, la interrogante sobre la seguridad alimentaria del país sigue en pie, tomando en cuenta, además, que el avasallante desarrollo industrial ha venido causando otras problemáticas como la contaminación y la pérdida de territorio cultivable por la urbanización.

Lo anteriormente expuesto nos permite retomar el debate sobre la seguridad alimentaria de China, la cual parece no estar resuelta del todo, a pesar de los indiscutibles avances. Adicionalmente, cabe analizar el impacto a nivel mundial de la demanda de alimentos por parte de China. Al respecto existen diversas hipótesis, pero la más relevante parece ser la de Lester Brown. Atendiendo a estas consideraciones el siguiente apartado se enfocará en presentar las aristas de estas presunciones.

1.4. ¿Quién alimentará a China? La hipótesis de Lester Brown y su vigencia en el siglo XXI

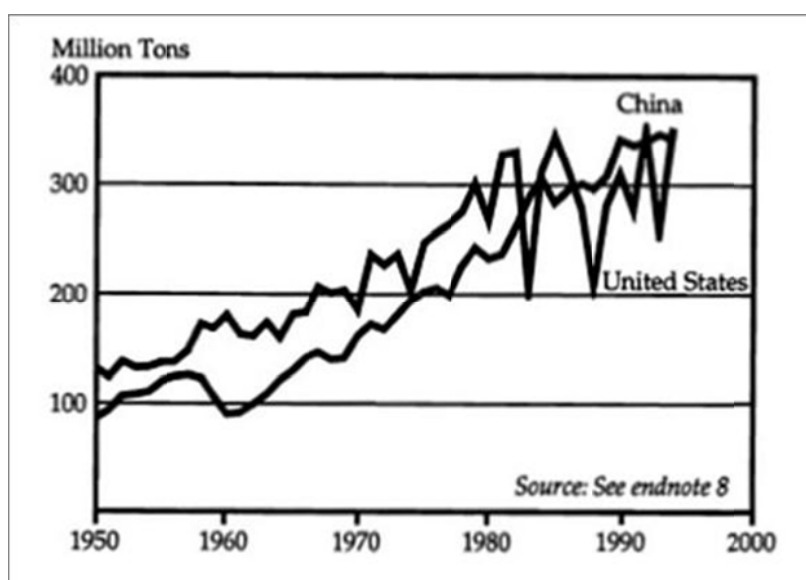
Lester Brown ha venido analizando el fenómeno chino por algunos años y el peligro que representa el crecimiento económico y demográfico de este país asiático, para el resto del mundo. Su atención evidentemente se ha centrado en la seguridad

alimentaria. Brown explica la crisis que pudiera desatarse en China y las preocupaciones por el impacto de la demanda de alimentos del país en el resto del mundo, no se debe a fallas agrícolas de China, sino a su éxito industrial (Brown 1994, 27).

Es importante comenzar con esta acotación este apartado para apuntalar un reconocimiento a los grandes logros que ha tenido China en sus políticas económicas, comerciales y sociales, de los últimos 30 años. Para ello basta ver el gráfico 3 que pone en contexto los niveles de producción de granos del país, en comparación con otra potencia.

Gráfico 3

Producción de granos, Estados Unidos y China, 1950-94



Fuente: (Brown 1994, 28)

Sin embargo, la hipótesis que trataba de mantener Brown en 1994 y que hasta hoy parece sostener, es que los cambios estructurales logrados desde 1978 repercutirán inevitablemente en los precios y el abastecimiento de alimentos (granos especialmente). En este sentido, su pregunta ¿Quién alimentará a China?, ha despertado diversos debates y preocupaciones, tanto en la academia, como en las instituciones multilaterales.

De acuerdo al trabajo de Brown de 1994, China emergería como un importador masivo de granos, lo que desencadenaría un alza excesiva de los precios, poniendo en peligro a los países en desarrollo y por ende a las clases sociales más

vulnerables. Así mismo explicaba que los precios aumentarían sobre todo para el arroz, ya que se trata del grano que amerita mayor cantidad de irrigación y territorio agrícola, asunto que parece ser un problema para China en la actualidad, por la escasez de agua y de tierra. De igual manera pasaría con el trigo y otros productos básicos.

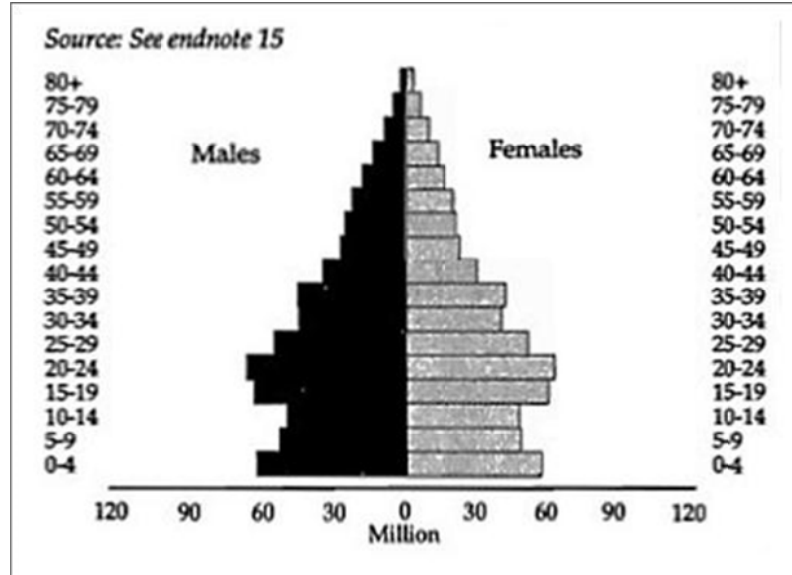
A este respecto, Brown explica que las grandes fábricas, almacenes, carreteras y cualquier clase de infraestructura, producto de la acelerada industrialización de China, inevitablemente “sacrifica las tierras cultivables”. A esto se suma una población que crece constantemente -a pesar del control de natalidad impuesto en 1979- y por lo tanto demanda mayor cantidad de territorio y agua, para los procesos de urbanización propios de una sociedad en pleno crecimiento económico. En esta medida Brown afirma que la área destinada a la producción de grano se redujo de 90.8 millones de hectáreas en 1990 a 85.7 millones en 1994 (Ibíd., 26). Sin duda se trata de una cifra escandalosa para un periodo de tiempo tan corto.

La estimación de crecimiento de la población china que mantiene Brown es un aproximado de 490 millones de habitantes adicionales entre 1990 y 2030 (ibíd., 29). De hecho sostenía, en la época en que escribió su libro, que para el 2017 la población total del país podría llegar a 1.5 billones de habitantes. Tal cifra pareciera no será cumplida, pero tampoco parece haber una brecha muy grande entre la realidad y sus estimaciones de la época.

Es interesante, por otra parte, la acotación que hace el autor con respecto al método de estabilizar la población en China. Brown lo explica a través de una pirámide y dividiendo la población en dos grupos de habitantes (ver gráfico 4). El primero de ellos es el grupo nacido o que sobrevivió a la hambruna de 1961, los cuales tendrían en la actualidad unos 55 años. El otro, es el grupo nacidos posteriormente a la ley de planificación familiar de un hijo, es decir en 1979 y cuya edad para la actualidad sería de 37 años. Brown explica que si el gobierno chino lograba mantener la ley de un hijo por familia cuando la segunda generación llegara a su edad reproductiva el tamaño de su población se estabilizaría (Ibíd., 42).

Gráfico 4

Pirámide de la edad de la población china, 1990



Fuente: (Brown 1994, 43)

La ley de un hijo por familia fue apenas modificada desde el 1 de enero de este año; el gobierno chino permite a las parejas tener dos hijos sin pedir autorización. Es posible que esta reforma responda, precisamente, a la necesidad de reemplazar a la población que ya comienza a envejecer y deja de ser productiva para el país.

1.4.1. ¿Cómo influye el ascenso de la población a una renta media?

De acuerdo al análisis de Lester Brown, el hecho que la población china haya tenido un incremento en sus ingresos económicos, se traduce en un cambio en su dieta tradicional. Si bien los granos siguen siendo parte importante en el consumo directo de los chinos, es cierto también que el consumo de carne se ha incrementado de manera considerable en los últimos años. De igual manera los productos de origen animal como huevos, leche, mantequilla, queso, yogurt y hasta helados, son parte importante de la dieta actual de la población (Ibíd., 45). Con relación a esto, el gráfico a continuación muestra los niveles de consumo de estos productos de algunos países en 1990.

Cuadro 1

Uso anual de granos per cápita y consumo de productos agropecuarios en los países seleccionados, 1990

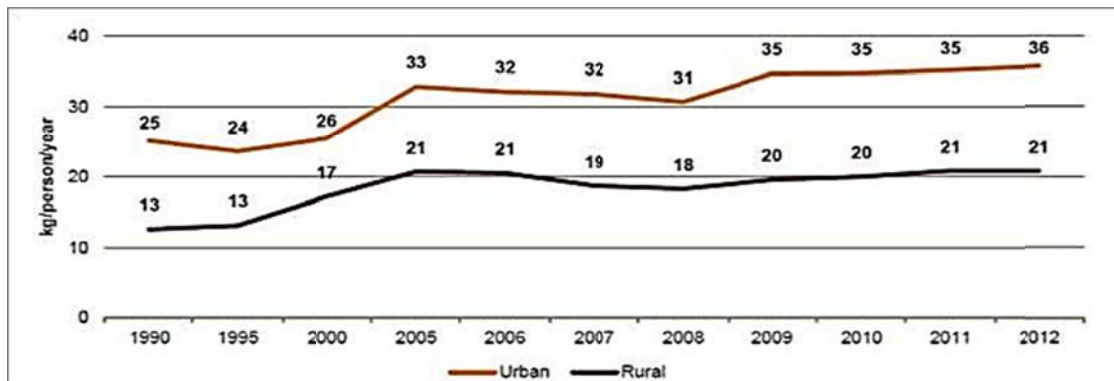
Country	Grain Use ¹	Consumption					
		Beef	Pork	Poultry	Mutton	Milk ²	Eggs
(kilograms)							
United States	800	42	28	44	1	271	16
Italy	400	16	20	19	1	182	12
China	300	1	21	3	1	4	7
India	200	—	0.4	0.4	0.2	31	.13

Fuente: (Brown 1994, 46)

Como resultado del alto consumo de carne, cerdo y aves que China ha desarrollado en las últimas décadas, también genera un consumo alto de granos adicionales para alimentar a los animales. Según datos de Brown, en 1977 el consumo de carne era de 7.7 millones de toneladas, mientras que para 1994 alcanzó 40 millones de toneladas. En cuanto al consumo de carne por persona, de acuerdo a los datos de la obra de Brown, ascendió de 8 kilogramos por persona en 1977, a 32 Kilogramos en 1994 (Ibíd., 47). Asimismo, datos más actuales indican que en el año 2003, el consumo de carne era de 46 kg por persona y se estima que en 2015 el consumo per cápita alcanzó los 57 kg (PwC 2015, 1), es decir, seis veces mayor al consumo de cuatro décadas atrás. Para apreciar mejor dicha evolución del crecimiento lo ilustraré con el siguiente gráfico:

Gráfico 5

Consumo per cápita de carne en China



Fuente: (PwC 2015, 6)

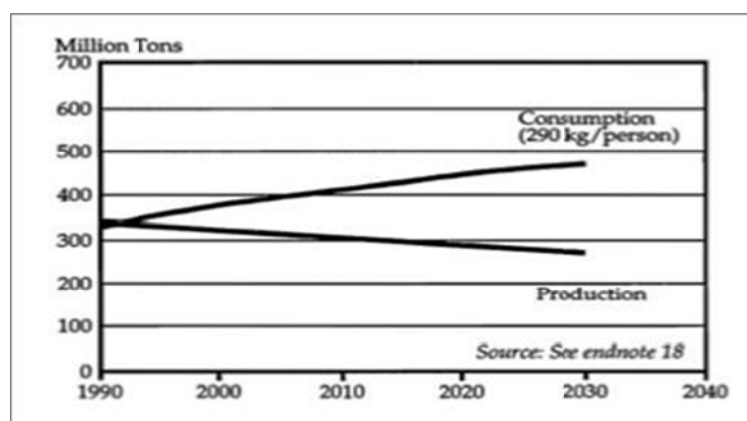
El número de tierras cultivables que tiene China, no corresponde con el tamaño de su población; eso crea, a todas luces, un problema de seguridad alimentaria. Para Brown el problema de China actualmente puede ser perfectamente comparable con la situación de Japón en los años de mayor intensidad en su crecimiento industrial (1994). Sin embargo, el escenario chino tiene dos importantes diferencias. La primera de ellas es que China no puede recurrir al consumo de alimentos del mar como hizo Japón, pues como lo explica Brown “si el chino promedio consumiera tanto pescado como el japonés promedio, China necesitaría la pesca mundial entera de 100 millones de toneladas” (Ibíd., 94). En segundo lugar, China debe lidiar con la necesidad de satisfacer el uso de agua en áreas urbanizadas y la irrigación para producción de granos. Esta situación no fue un problema para Japón (Ibíd.).

En este sentido, resalta nuevamente el problema de mantener la autosuficiencia alimentaria que se ha propuesto China. Como la FAO explica una de las principales razones por la que los países recurren a las importaciones de alimentos es precisamente por la escasez de agua en sus territorios. En definitiva importar alimentos equivale a importar “agua virtual” (FAO 2002, 5).

Cabe destacar también que para 1990 China producía 340 millones de toneladas de granos y consumía 346 millones. Este leve déficit era cubierto por las importaciones. No obstante, el escenario que nos presenta Brown para el futuro de China parece más sombrío, el cual es graficado de la siguiente manera:

Gráfico 6

Producción y consumo de grano proyectada en China basada en el crecimiento de la población, 1990-2030



Fuente: (Brown 1994, 97)

Finalmente, la hipótesis de Brown cierra con la posibilidad de que China enfrente un problema para autoabastecerse de granos, a pesar que el gobierno afirma que está en plena capacidad de hacerlo y ha afirmado que la predicción de Brown carece de fundamento (Embajada de la República Popular China en Colombia 2007). Para Brown, los niveles de industrialización de China ameritan que se sigan perdiendo tierras cultivables. De ser así, China necesitará de grandes niveles de importación de granos, lo que puede afectar al mercado internacional y por ende afectar la seguridad alimentaria del mundo.

De cualquier forma, 12 años después de haberse escrito la obra de Lester Brown, el mundo enfrentó una crisis alimentaria, producto del incremento de los precios de alimentos. Los países en desarrollo fueron los más afectados. En ese momento resurge la preocupación de algunos analistas sobre cómo repercutirá la demanda desmedida de alimentos (granos), de China, en el resto de países. Para algunos, el periodo de crisis entre 2006-2008 fue una muestra de cómo las importaciones chinas pueden desestabilizar el mercado internacional y de cómo la hipótesis de Brown tiene plena vigencia hasta la actualidad.

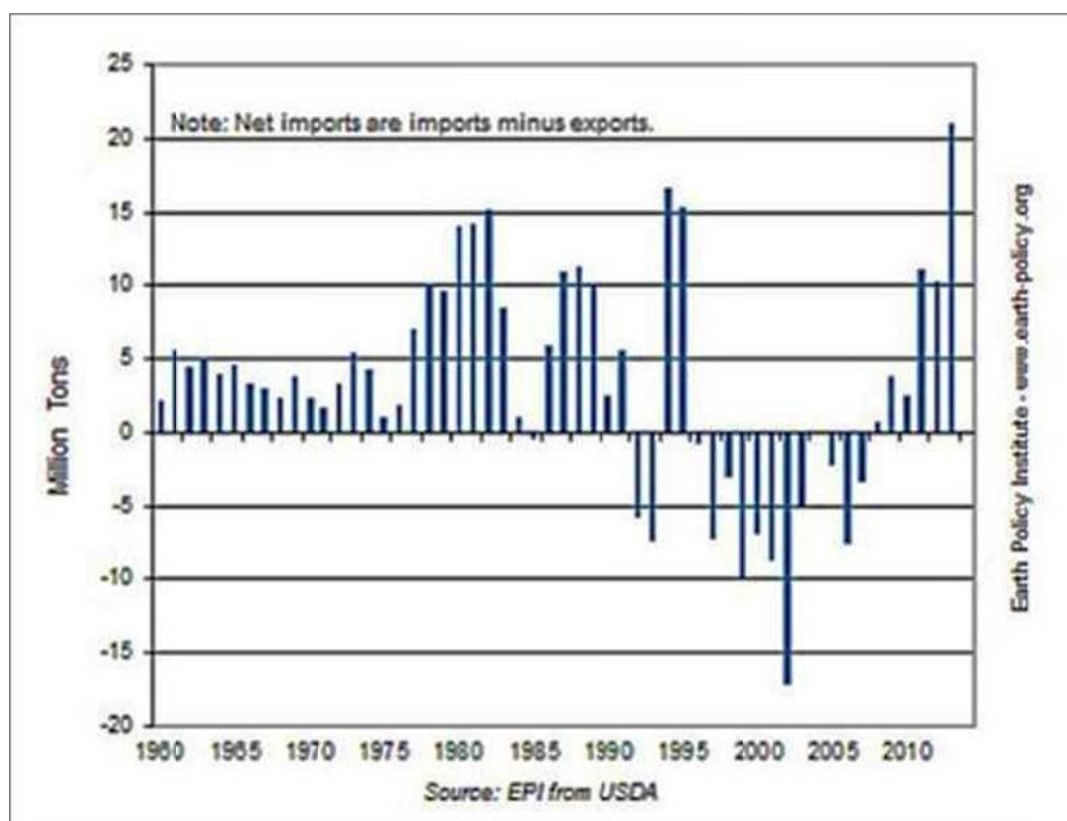
¿Pero cuál fue el contexto en el que se suscitó la última crisis de precios de alimentos? Entre 2007 y 2008 los precios de alimentos, especialmente los considerados de consumo básico como trigo, arroz, soya, alcanzaron picos en sus precios. De hecho se calcula que pudo ser de alrededor del 85% (United Nations 2008, 1), lo que ocasionó inmediatamente niveles de escasez, afectando no solo a los países más pobres, sino también a los países desarrollados. Las importaciones de alimentos, y sobre todo de productos básicos, de los países en desarrollo repercutió considerablemente en los cinco años previos a la crisis. En este caso específico, si bien China ha mantenido una política de autosuficiencia, su demanda de alimentos ha sido considerablemente alta como lo veremos más adelante.

De hecho Brown sostiene su hipótesis, en un artículo publicado en 2014, en el que afirma que China consume la mitad del total de toneladas de cerdo producidas en el mundo. Sus niveles de consumo de carne, aunque no se acercan todavía al mayor consumidor del mundo (Estados Unidos), sí apuntan a que podría hacerlo. De ser así, China necesitaría doblar la cantidad de suministro de carne, de 80 millones de toneladas

a 160 millones (Brown 2014). En ese sentido y usando la misma regla general de tres o cuatro libras de grano que se necesitan para producir un gramo de carne de cerdo, se necesitarían entonces 240 millones de toneladas de grano, como alimento de ganado (Ibíd.).El siguiente gráfico ilustra la hipótesis de Brown, mostrando la dinámica de importaciones de grano de China durante alrededor de cincuenta años:

Gráfico 7

Red de importaciones de grano de China, 1960-2013



Fuente: (Brown 2014)

No obstante, hay otros estudios que discrepan de la hipótesis de Lester Brown. La tesis que sostienen algunos analistas y la FAO es que China no presentó ningún tipo de inconvenientes con la crisis alimentaria registrada en 2008. Este fenómeno se debe a la capacidad de auto-suficiencia que mantiene el país asiático (FAO 2009), (Lilliston y Ranallo 2012), (Liu, y otros 2013), (Schaffer y Ray 2008) y (Umit Sucu 2013).

Por otra parte, un informe de la FAO sostiene que debido a que los cambios en la dieta de las personas que experimentan mejoras en sus ingresos se producen de manera gradual, sería incorrecto pensar que crisis súbitas como la del 2008, hayan sido causadas

por la demanda de alimentos de China. La FAO sostiene que el consumo de cereales ha sido cubierto por fuentes domésticas (FAO 2009).

Contrariamente, es la demanda de granos como materia prima para la producción de biocombustibles lo que, (principalmente en Estados Unidos), según la FAO, ha venido generando desestabilización en el mercado de alimentos (Ibíd.). En esta medida, el debate sobre si China realmente podría ser la piedra angular, para desatar una crisis alimentaria en el mundo sigue en el tapete.

Precisamente, por las consideraciones anteriores, es necesario realizar un análisis actual sobre la dinámica comercial de China, sobre todo en términos de importaciones de alimentos, con el objeto de entender hasta qué punto su demanda pudiera ser realmente un factor desestabilizador de los precios y del abastecimiento de alimentos. El siguiente capítulo nos permitirá tener una perspectiva más amplia acerca de la hipótesis de Lester Brown y sus posibles deficiencias para predecir las consecuencias del crecimiento de China y en particular de su demanda de alimentos.

Capítulo Segundo

Políticas alimentarias de China en el siglo XXI

China cuenta con muy poco territorio destinado a la agricultura, sobre todo en los últimos años en los que la urbanización ha venido ganando mayor territorio. Sin embargo, es uno de los países con mayor necesidad por desarrollar ese sector de la economía, para asegurar la estabilidad alimentaria de una población de más de mil trescientos millones de habitantes y proporcionar fuentes de trabajo a la inmensa población rural con la que cuenta hoy en día.

En este sentido, la autosuficiencia alimentaria ha sido un elemento primordial en la agenda del gobierno chino, razón por la cual se han venido haciendo importantes reformas agrícolas y económicas desde 1978. No obstante, el sistema de pequeños agricultores, que ha mantenido el país durante siglos, no parece funcionar en la actual dinámica de China; de hecho se habla escasamente de una agricultura de subsistencia para la población campesina (Hongxing 2013, 3). Otros problemas se han venido sumando a la difícil situación de producción agrícola; uno de ellos y quizá el más relevante, es la rápida expansión de urbanización, que implica directamente una pérdida de territorio para la actividad agrícola y por ende desviación del agua para otras necesidades distintas a la agricultura (Brown 1994, 2011) y (Lohmar, y otros 2009).

Por otra parte, la creciente industrialización de China, le ha permitido convertirse en una potencia dentro del sistema comercial mundial, mucho más después de su ingreso a la Organización Mundial de Comercio en 2001. Pero esta fase colosal de industrialización ha provocado una fuerte contaminación, que afecta también a la producción de alimentos. Si bien la posibilidad de importar alimentos (sobre todo granos), es una opción que ha considerado China y que sin duda parece beneficiar a los mercados de otros países, también representa una preocupación para muchos, especialmente por el impacto de la demanda china sobre los precios internacionales.

Cuando un país recurre a las importaciones de alimentos puede ser sin duda una política de complementación, sobre todo con respecto a los rubros que no puede producir en su territorio, como lo mencionamos anteriormente. Pero, al tratarse de niveles de importación de alimentos tan altos, es evidente que estamos frente un problema de seguridad alimentaria, que en el caso de China puede repercutir en el abastecimiento mundial.

Bajo estas consideraciones, el segundo capítulo abarca, en primer lugar, el análisis de las políticas alimentarias y agrícolas de China, sobre todo en los últimos 30 años y su efecto en la seguridad alimentaria a mediano y largo plazo. En segundo lugar, se hace un breve análisis de las relaciones comerciales de China y su dinámica de importación y exportación de alimentos, en el mismo periodo mencionado. Finalmente se estudia la demanda de alimentos de China y su impacto en el resto del mundo.

2.1 Políticas alimentarias y agrícolas del Estado en los últimos 30 años y su impacto a corto, mediano y largo plazo

Como se plantea en el capítulo anterior, el gobierno chino implementó una serie de reformas políticas económico-comerciales y sociales, desde 1978, las cuales buscaban abrir a China a un nuevo horizonte de desarrollo, evitando repetir crisis y hambrunas de otras épocas. Se trataba, en todo caso, de emprender lo que se denominó un “socialismo de mercado”, rompiendo con las fallidas políticas Maoístas. En este sentido, la reforma agraria se convierte en el primer paso hacia el experimento.

En primera instancia, la reforma agraria comienza con el Sistema de Responsabilidad Familiar,⁵ dando paso a la “descolectivización” de la agricultura, que se había construido con las famosas “comunidades”, producto de la ideología socialista de Mao. Este nuevo sistema, sin embargo, no fue ideado por el Estado; de hecho apareció como un modelo secreto entre las familias campesinas y más adelante fue reconocido y

⁵ Este sistema consistía en otorgar a cada familia un lote de tierra que debía cultivar. La producción era utilizada en la subsistencia de la familia, pero también para abastecer el resto del país, apegándose a las políticas de comercialización impuestas por el Estado.

aceptado por el gobierno chino de Xiaoping (Qing 2004) y (Yifu 2012, 155). Bajo el Sistema de Responsabilidad Familiar aplicado en China, el Estado seguía manteniendo la propiedad de las tierras cultivadas, se trataba, pues, de un trabajo en conjunto entre las familias agrícolas (una especie de sector privado) y el Estado, para lograr definir un mercado más abierto y con beneficios mutuos (Salvador y Chamorro 2008, 259).

La implantación de la reforma agraria sirvió, en principio, para darle legitimidad al gobierno y a las reformas económicas que se comenzaban a gestar, no solo a nivel doméstico, sino también en la política exterior. Sin embargo -y a pesar de haber logrado mejoras en la producción de granos⁶ este sector económico no alcanzó los frutos esperados, entre otras cosas, por el énfasis que se dio a la reforma industrial, en detrimento del sector agrícola. Una importante reforma en el sector agrícola fue la de los precios (o cuotas), impuesto por el gobierno a partir de 1978. Con dicha reforma “los precios de las cuotas se elevaron hasta un 17,1%, y los precios por encima del contingente se elevaron en un 30-50%, por lo que el incremento ponderado fue de un 22.1%” (Yifu 2012, 155).⁷

Se da un segundo momento para las reformas, a mediados de los años 80, cuando el gobierno decide liberar el sistema de compras unificadas⁸ y se reducen las compras bajo contrato (FAO 1994, 140). Más tarde se aplica la liberalización de los precios de los productos agrícolas y se reforma el sistema del mercado del grano. De igual forma, se hace una transición al Sistema de Desarrollo de Municipios y de Empresas de propiedad del pueblo (Ibíd.).

Durante el primer decenio de las reformas, se evidenció un resultado bastante alentador en el campo agrícola, sobre todo si se lo compara con la era Maoísta. Esta situación se puede apreciar en el siguiente cuadro:

⁶ De acuerdo a Carter y otros la producción de granos se incrementó de 304.8 millones de toneladas métricas (mtm) en 1978 a 407.3 mtm en 1984 (Carter, Zhong y Cai 1996, 16).

⁷ La traducción del inglés es mía.

⁸ El gobierno chino impuso antes de 1978 el *tong gou* o compra unificada que incluía cereales, cultivos oleícolas y algodón. Bajo este sistema el Gobierno tenía el monopolio de la compra de dichos productos, a través del sistema de cupos obligatorios. En tanto “los cupos y objetivos de producción como los precios de compra se fijaban para un período de 3 a 5 años. Las entregas de la producción que excedía del cupo eran obligatorias, pero recibían un sobreprecio del 20 al 30 por ciento. Estos productos no podían venderse en el mercado libre” (FAO 1994, 140).

Cuadro 2

Crecimiento agrícola, lento antes de 1978 (%)

Item	1952-78	1978-84	1984-87
Agriculture	2.9	7.7	4.1
Crop	2.5	5.9	1.4
Grain	2.4	4.8	-0.2
Population	2.0	1.3	1.5

Source: National Bureau of Statistics of China (1992).

Fuente: (Yifu 2012, 156)

Para 1993 el gobierno anuncia una extensión del derecho de tenencia de tierras por 30 años más, lo que definitivamente incentivó a la actividad agrícola (Qing 2004). La mayoría de los productos agrícolas fueron finalmente comercializados dentro de un sistema de libre mercado. No ocurrió lo mismo, sin embargo, con la producción y el mercado de granos. Este campo específico ha sido uno de los más controlados por el Estado chino (Carter y Li 1999), de hecho, en 1993 se aplicó una nueva política denominada “Precios libres con cantidades fijas”. Bajo esta política se introdujeron nuevamente fuertes controles por parte del Estado, llevando a intensas presiones para lograr aumento en la producción de granos y algodón (Ibíd., 8).

En 1994 se aplica una nueva práctica denominada “Sistema de Responsabilidad del Gobernador Provincial”, bajo la cual se asignaba a las autoridades locales la responsabilidad de mantener el control sobre la producción, así como la distribución de granos en cada provincia. Así mismo, en 1995 el gobierno aplica la “política de la bolsa de grano”, que venía relacionada directamente con responsabilidad de los gobernadores provinciales (Carter, Zhong y Cai 1996).⁹ Estas fuertes medidas se fueron incrementando. En la reforma de 1998 se llevó a las empresas estatales a tomar el control absoluto de la compra de cosechas de granos, ocasionando al Estado enormes inversiones, en muchos casos sin márgenes de ganancia para dichas empresas nacionales (Ibíd.).

⁹ Bajo este sistema las autoridades provinciales debían mantener un equilibrio entre la oferta y la demanda de granos, sobre todo porque estas asignaban precios fijos para la adquisición de los granos.

Sin embargo, durante varios años la monopolización del estado en la compra del grano, generó un inmenso acaparamiento de la producción, que terminó por desperdiciar gran parte de las cosechas (Ibíd., 160). La reforma del sistema del mercado de granos de 1998 fue un fracaso, pues los agricultores preferían vender su producto a los empresarios no estatales, quienes, entre otras cosas, ofrecían mejores precios y ahorro en términos de costos de transacción (Qing 2004, 146).

De igual manera el tema del almacenamiento se convirtió en un fuerte problema para las empresas de propiedad estatal, las cuales no contaban con la capacidad necesaria para manejar el stock de granos que los agricultores les ofrecían. Bajo estos inconvenientes, la demanda de grano por parte de las empresas estatales descendió, llevando a los campesinos a una situación de inestabilidad.

Hasta este punto de la historia y de acuerdo a estimaciones de Carter y Li, la participación de la agricultura en el total de la economía china había declinado de un 40% en los años '70 hasta un 20% en 1997 (Carter y Li 1999, 9). Es en este punto donde la señal de alerta se enciende en el mundo, precisamente por el tamaño de la economía que venía desarrollando China y por ende los niveles de demanda alimentaria, especialmente granos y productos agrícolas que vendría con ello. La seguridad alimentaria del mundo se veía amenazada desde entonces. Entre los años 2000-2001 se implantan nuevas reformas, esta vez más radicales. Se trataba de la apertura definitiva del sistema agrícola, dejando la producción de grano sometida a las fuerzas del mercado, así como la compra y venta, de acuerdo a la oferta y la demanda. Pero este experimento duró poco tiempo (Qing 2004, 147).

En 2004 el gobierno chino promovió nuevas políticas y medidas para favorecer la producción de cereales en el país, así como aumentar el nivel de ingreso de los campesinos, cuya población representa una vasta cantidad del total. En 2005 comenzó en algunas provincias un proceso de eliminación de impuestos, entre ellas Jiangsu, Zhejiang, Henan, Guangdong, Shaanxi, Hainan, Guizhou y Chongqing (estas provincias fueron las primeras en las que se aplicó). De acuerdo a datos oficiales proporcionados a través de la página web de la Embajada de la República Popular de China, se dio a conocer que:

Más de una tercera parte de las provincias, regiones autónomas y municipios de jurisdicción central [habían] cumplido con anticipación la meta de eliminar los

impuestos agrícolas en un plazo de 5 años previsto inicialmente por el gobierno. En virtud de tal medida, millones de campesinos han podido quedarse con la totalidad de sus ingresos por concepto del cultivo de la tierra, algo imposible antes por el oneroso gravamen fiscal (Embajada de la República Popular de China en Colombia 2005).

En este sentido y como lo plantea Hongxing, la abolición de los impuestos a las actividades agrícolas constituyó un paso para alcanzar un desarrollo sostenible de esta actividad, dentro del campo económico de China (Hongxing 2013, 1). Para cumplir con este objetivo, el gobierno chino ha puesto en marcha subsidios, como por ejemplo el pago directo para producción de granos y para mejorar la variedad de las cosechas (Ibíd.). En este ámbito han surgido diversos debates, algunos de los cuales explican que los subsidios directos a los agricultores por parte del Estado chino son insostenibles, (Yifu 2004, 151).

De igual manera, Cheng Guoqiang menciona que hubo cuatro aspectos de gran importancia en las contribuciones de bienes públicos rurales: 1. el gobierno incrementó sus esfuerzos para apoyar otros ejes sociales como educación y salud en las áreas rurales, así como el acceso a servicios públicos como agua, electricidad; 2. hubo un compromiso para la construcción de carreteras en el campo y de esta forma mejorar el transporte; 3. el “proyecto de agua potable para animales y humanos” fue agilizado, para dar solución a los problemas de agua en el campo; y, 4. se construyeron y mejoraron las infraestructuras, para asegurar mejores condiciones de vida y de producción a los agricultores (Guoqiang s.f.).

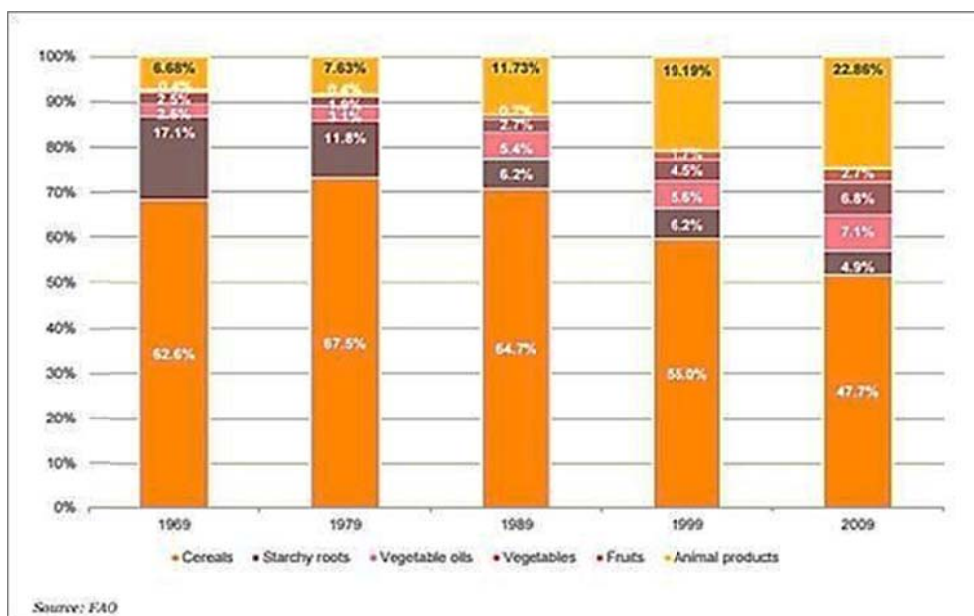
Entorno a todas estas políticas agrarias adoptadas por el gobierno chino, la política de “seguridad del grano”, ha sido una de las más trabajadas. Desde 2007 se puso más énfasis en la meta que propuso el gobierno, la cual fue de un 95% de autosuficiencia en la producción de grano. En 2009 el gobierno de China lanzó el “Plan Nacional para la Expansión de la Capacidad en la Producción de Grano”, durante el periodo 2009-2020, poniendo como meta un total de 50 millones de toneladas y ratificando la política de 95% de autosuficiencia en cereales (AMIS 2011, 23) y (PwC 2015).

Por otra parte, hubo una transición importante en la actividad agrícola, en la cual muchos campesinos prefirieron dedicarse a los mercados de vegetales, frutas y ganadería, lo que evidentemente contribuyó a que los niveles de producción de granos básicos disminuyeran. El crecimiento de la población urbana y el incremento del ingreso

per cápita permitieron a los chinos un cambio en la dieta, dando paso a un mayor consumo de carne y derivados de animales. Al respecto y como alega Guoqiang, se trata de un cambio de “comer suficiente” a “comer mejor” (Guoqiang s.f.). El siguiente gráfico describe la manera como a través de los años ha ocurrido este fenómeno:

Gráfico 8

Distribución del consumo de calorías en China



Fuente: (PwC 2015, 5)

Sin embargo, el consumo de carne y derivados no puede medirse de la misma manera en toda la población. Precisamente, China se caracteriza hoy en día por su enorme brecha de desigualdad (Zavoretti 2010), (Molero 2011), (Huang y Rozelle 2013) y (Sanahuja 2013), situación que parece empeorar a medida que se dan los pasos agigantados del desarrollo económico del país. Bajo estas afirmaciones es importante destacar que, a pesar del descenso del consumo directo de granos, su demanda sigue siendo especialmente grande para alimentar a los animales.

No obstante, la preocupación por producir mayor cantidad de alimentos derivados de animales, así como la producción de pienso no es nueva. Desde el mismo momento de la reforma de 1978, las autoridades previeron el cambio de dieta en la población china, lo que derivó en una serie de políticas entorno a estos rubros. En este sentido, en 1979, el gobierno de China permitió por primera vez el ingreso de tres

empresas de alimentos extranjeras: “Feed-milling y livestock ventures de Charo en Pokphand (conocidas en China como Zhengda) y Continental Grain (Gale 2015, 5) (Sosland 2016). En 1980 se realizan una serie de reuniones de expertos para concretar políticas para desarrollar tecnologías en la producción de la ganadería de acuerdo con el Ministerio de Agricultura China en (Gale 2015, 4). De igual forma, en 1982 hubo un reconocimiento del gobierno nacional sobre la importancia de desarrollar la industria productora de pienso (Ibíd.).

La producción de alimentos derivados de animales, así como la producción de vegetales y frutas no ha representado un problema para China. Según datos proporcionados por Huang y Rozelle desde el momento de las reformas de 1978, la producción de ganadería se elevó anualmente en un 9.1% hasta 1985 (Huang y Rozelle 2013, 5). A partir de este último año se ha registrado un incremento anual promedio de la producción que está entre 6.5 y 8.8% (Ibíd.). Resulta interesante también que el crecimiento de la producción del sector pesquero ha mostrado incluso un mayor incremento desde la reforma, alcanzando hasta alrededor de un 10% anual desde entonces. Al respecto el siguiente cuadro describe tal desarrollo.

Cuadro 3

Cambios en la estructura (%) de la economía agrícola china, 1970-2005

	1970	1980	1985	1990	1995	2000	2005
Share in agricultural output							
Crop	82	76	69	65	58	56	51
Livestock	14	18	22	26	30	30	35
Fishery	2	2	3	5	8	11	10
Forestry	2	4	5	4	3	4	4

Source: NSBC Statistical Yearbook of China and China Rural Statistical Yearbook, various issues from 1980 to 2007.

Fuente: (Huang y Rozelle 2013, 6)

De acuerdo a datos de Crook, en el Octavo Plan Oficial de 5 años (1991-1995), se estimó que la producción total de carne sería de 30 millones de toneladas pero ya para 1992 se había alcanzado un 10% más sobre el objetivo planteado, es decir, se logró una producción de 33 millones de toneladas (Crook 1993, 31). Llama la atención, por otra parte, que la mayoría de la actividad ganadera se encontraba en manos de pequeños productores, lo que significaba una limitación para el suministro (Ibíd.).

Por otra parte, vale la pena ilustrar este apartado con un cuadro que resume, de manera muy acertada, las principales políticas tomadas por el Estado en el campo ganadero.

Cuadro 4

Aspectos destacados del desarrollo de la industria alimentaria de China

1974-75	First modern feed mills were constructed in Beijing and Shanghai.
1978	The Commerce Ministry set up a Feed Bureau and built 143 mills by 1980. Agricultural departments, industry bureaus, and rural townships built mills as well.
1979	Feed-milling and livestock ventures by Charoen Pokphand (known in China as Zhengda) and Continental Grain were the first foreign companies permitted to operate in China.
1982	Leader Deng Xiaoping endorsed feed-milling as a key industry.
1984	The Government drafted a plan to expand feed industry production capacity to 100 mmt by 2000. Support measures included exemptions from value added tax and business tax, earmarked bank loans, reduced tariffs on raw materials, imports of equipment, and subsidies. Authorities budgeted 1.5 billion yuan for feed industry support during the seventh Five-Year Plan.
1989	The Government's "vegetable basket project" initiative charged municipal authorities with developing meat and feed production to supply cities.
1990s	Privately owned feed mills expanded as the domestic grain market was liberalized.
1995	Tariffs were cut for imports of soybean meal, fish meal, and distillers dried grains, and imports were exempted from quotas and value added tax.
2001	WTO accession stimulated a wave of feed industry investment and lowered import barriers and restrictions on interregional trade and investment. Soybean tariffs were set at 3 percent with no import quota, while grains had tariff rate quotas.
2005	New Hope Group acquired a controlling interest in Liuhe Group, the most prominent in a wave of mergers and acquisitions.
2006-10	A renewed push for livestock industry modernization under the 11th Five-Year Plan prompted greater use of manufactured feed.
2007-14	A surge in pork prices and disease prompted more government support and private investment in swine production projects that included plans to supply feed to producers.
2011-12	Abuse of feed additives and hormones on swine and poultry farms alleged by Chinese news media increased pressure to increase vertical integration and coordination of livestock and feed production.
2013-14	Feed industry growth stalled with slower economic growth, H7N9 outbreaks, stricter regulations, and an anticorruption campaign.
2014	The Ministry of Agriculture reported closing 30 percent of feed enterprises after a re-licensing campaign.
Source: Compiled by USDA, Economic Research Service from Hsu and Crook (2000), "China's Feed Manufacturing Industry is Booming," <i>China Situation and Outlook Series</i> , WRS-99-4, USDA, Economic Research Service, and Chinese documents.	

Fuente: (Gale 2015, 4)

Finalmente, aunque el consumo de carne en China,¹⁰ se encuentra aún lejos del principal competidor (Estados Unidos); no se descarta que en un futuro la brecha entre ambos disminuya cada vez más. Este consumo de carne en China pudiera presumir una disminución del consumo de otros productos básicos como los granos, pero la realidad es que éste último ítem también ha mostrado un incremento preocupante para los analistas menos optimistas, asegurando que la auto-suficiencia por la que ha apostado el gobierno chino se hará cada vez más difícil. Precisamente por las consideraciones anteriores, es necesario revisar las relaciones comerciales de alimentos, que realiza China, con miras a entender el rol del mercado de alimentos en dichos vínculos.

De igual manera se emprendió un proyecto de modernización de la industria ganadera de China, a través del Plan de Cinco años de 2005-2010. Esta campaña de modernización respondía a la fuerte demanda interna de alimentos de origen animal como la carne de cerdo, el pollo, los huevos, entre otros (Sosland 2016). Efectivamente, la industrialización alimentaria de China se ha convertido en una meta importante para el gobierno nacional. No obstante, pareciera que los problemas de modernización van más allá de asuntos tecnológicos o de mano de obra calificada.

Parece ser un secreto a gritos que China mantiene enormes problemas en cuanto a estándares de salubridad en la producción de alimentos, mismos que le han cerrado, en algunos, casos los mercados (al menos para rubros alimenticios) de vecinos como Japón, Hong Kong (Huehnergarth 2014).¹¹ Estos problemas parecen estar afectando las políticas de seguridad alimentaria de China, además de su proyección internacional en el comercio internacional.

En este sentido, el gobierno ha reconocido la necesidad de implementar fuertes medidas restrictivas a la hora de otorgar licencias a empresas productoras de alimentos. De hecho, ante el escándalo nacional e internacional que enfrentara China por la contaminación de productos lácteos, fórmulas para bebés (con melanina) y de medicamentos para leucemia, el antiguo director de administración estatal de alimentos y medicinas de China fue juzgado por corrupción en 2007 y sentenciado a pena de

¹⁰ De acuerdo a datos de un informe de la firma privada PricewaterhouseCoopers, el consumo de carne en China ha reflejado cambios muy notables pasando de 47 kg por persona al año en 2003 a 57 kg al 2015 (PwC 2015, 1).

¹¹ Ver también los análisis de Japón en cuanto a violaciones de estándares de calidad y sanidad: <http://www.mhlw.go.jp/english/topics/importedfoods/12/12-07.html#table082>

muerte por estos cargos (Lixin, y otros 2010, 8). Al respecto, en el Plan de cinco años del gobierno de China 2011-2015, se implementó un mayor control de calidad, sobre todo a empresas productoras de alimentos (Sosland 2016).

2.2 Las relaciones comerciales de China en los últimos 30 años: Mercados de importaciones y exportaciones de alimentos

China ha experimentado un titánico crecimiento económico desde 1978, lo que le ha permitido constituirse en un factor importante en el comercio internacional. Si bien son muy de total relevancia los niveles de exportación que ha alcanzado el gigante asiático (sobre todo en términos de manufactura y tecnología), también es considerado a nivel mundial como un mercado de gran importancia para materias primas y alimentos.

Precisamente porque la piedra angular de esta investigación es la seguridad alimentaria de China, me enfocaré en analizar las exportaciones e importaciones de alimentos de China, tomando como referencia especialmente los últimos 30 años. Al respecto, cabe resaltar que las importaciones y exportaciones agrícolas de China aumentaron desde 1990 hasta 1992 en un 44%, alcanzando en este último año un record de \$23.91 billones. Para el momento se le atribuyó más fuerza a las exportaciones, que llegaban a \$15.26 billones y los restantes \$8.65 billones correspondían a importaciones (Crook 1993, 4-6)

Como señala Xiaojun Li (2012, 26), hay dos aspectos muy importantes que se deben considerar para entender la gran expansión de las exportaciones y de las importaciones de China. El primer punto es que en 1994 el Estado elimina el sistema dual de cambio, pasando a adoptar un sistema unificado y delimitado, vinculado al dólar americano. De esta manera el renminbi fue devaluado en un 44% desde su valor de 1993. A partir de este momento la moneda china se mantuvo estable durante los próximos 11 años, lo que sin duda generó un ambiente de confianza para sus socios comerciales, además de representar un mercado de exportaciones baratas. El segundo aspecto fue la reducción de tarifas arancelarias que hiciera el gobierno de China, en una serie de productos, con miras a lograr su ingreso a la Organización Mundial del Comercio. Al respecto, Xiaojun Li afirma que se trató de una reducción de tarifas desde 47.2% en 1990, a 15.8% en 1999 (Ibíd.).

2.2.1 Ingreso de China en la Organización Mundial de Comercio (en adelante OMC)

Con el ascenso del gobierno de Mao Zedong, arraigado en una ideología anticapitalista, China se retira en 1950 del Acuerdo General sobre Tarifas y Comercio (GATT), cuyo acuerdo antecedió a lo que hoy conocemos como la Organización Mundial de Comercio. Sin embargo, a partir de 1986, el gobierno de Deng Xiaoping, adoptó una clara política de apertura, se abocó a conseguir el reingreso de China al GATT. Para 1987, se convoca a la primera mesa de trabajo, para verificar el estatus de China y considerar su ingreso (Adhikari y Yang 2002, 22) y (Gitli 2001, 88).

De acuerdo a datos de la misma OMC¹² para el año 2000 “China era el séptimo exportador y el octavo importador mundial de mercancías (exportaciones: 249.200 millones de dólares EE.UU. (cuota [*sic*, seguramente por ‘participación’] del 3,9 por ciento), importaciones: 225.100 millones (cuota [*sic*, seguramente por ‘participación’] del 3,4 por ciento)” (Gitli 2001, 4). Estas estadísticas daban cuenta del peso que representaba China para el comercio mundial, el cual se confirmó con su adhesión a la OMC.

Finalmente y después de un largo proceso de negociaciones, en diciembre de 2001 China se convierte en miembro de la OMC. Para lograr este objetivo, el gobierno chino tuvo que comprometerse a disminuir e incluso eliminar gran cantidad de aranceles en una gran cantidad de productos, especialmente los agrícolas. De hecho, el compromiso adquirido y de acuerdo a datos de Adhikari y Yang, los aranceles para cereales (considerados elementos sensibles en el comercio chino), disminuyeron de 80% a un 65% (Adhikari y Yang 2002, 22).

China adquirió una serie de compromisos para lograr la aceptación de su ingreso, entre ellos se destacan los siguientes:

1. China otorgará a todos los Miembros de la OMC un trato no discriminatorio. Todos los particulares y empresas, incluidas las empresas con capital extranjero y las no registradas en China, recibirán un trato no menos favorable que el otorgado a las empresas chinas en lo que respecta al derecho a tener actividades comerciales; 2. China eliminará la práctica de fijar precios duales, así como las diferencias en el trato otorgado a las mercancías producidas para la venta en China y las producidas

¹² Ver: https://www.wto.org/spanish/news_s/pres01_s/pr243_s.htm

para la exportación; 3. No se utilizarán los controles de precios para ofrecer protección a las industrias o proveedores de servicios nacionales; 4. China aplicará el Acuerdo sobre la OMC de forma efectiva y uniforme, para lo que revisará las leyes internas vigentes y promulgará nuevas leyes en total conformidad con dicho Acuerdo; 5. En un plazo de tres años contados a partir de la adhesión, todas las empresas tendrán derecho a importar y exportar todo tipo de mercancías y comerciar con ellas en todo el territorio aduanero, salvo unas pocas excepciones limitadas; y 6. China no mantendrá ni introducirá ninguna subvención a la exportación de productos agropecuarios (OMC 2001).

Por otra parte, se acordó que el arancel consolidado por China para los productos agropecuarios se fijaría en un 15%; así mismo accedió a limitar las subvenciones a la producción agrícola, al 8,5% del valor del producto agrario. China también accedió aplicar el mismo límite a las subvenciones, incluidas en el ámbito del párrafo 2, del artículo 6, de dicho Acuerdo sobre la Agricultura (Ibíd.).

En cuanto a las ventajas de China en los mercados internacionales, una de las más importantes fue el otorgamiento a China de la cláusula “Nación más Favorecida”,¹³ por parte de Estados Unidos. Sin embargo, dentro de la serie de beneficios de los que gozaría China a partir de su ingreso a la OMC, también había un riesgo. Hasta 2008 se estimaba la aplicación de un sistema de salvaguardias en contra de las exportaciones chinas, en aquellos países donde se viesan distorsionados los mercados (Adhikari y Yang 2002, 23).

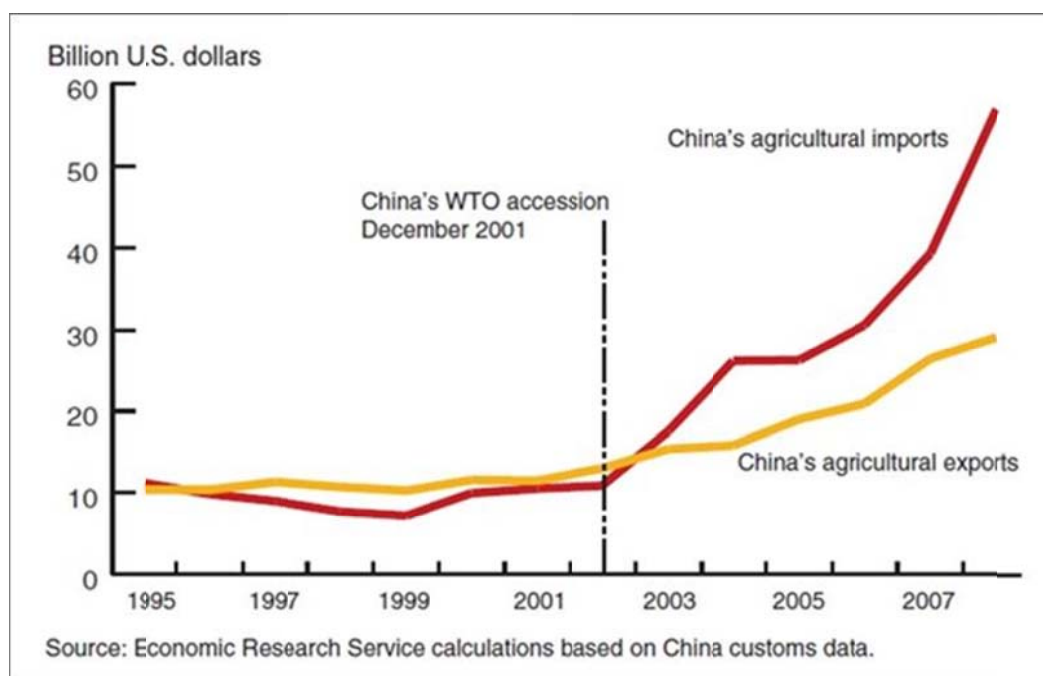
A partir de este momento las relaciones comerciales del país asiático emprendieron una dinámica a la par de los países desarrollados. Uno de los puntos más relevantes fue el crecimiento de las importaciones agrícolas, pasando de US\$ 11 billones en 2002 a cerca de US\$ 57 billones en 2008 (Lohmar, y otros 2009, 9). En cuanto a las exportaciones en cambio, si bien hubo un colosal incremento de otros rubros no parece haber ocurrido lo mismo con los alimentos (ver gráfico 8). En esta medida se explica que las exportaciones pasaron de “US\$ 10.000 millones en 1978 a US\$ 278.000 millones en el año 2000, constituyéndose así en la sexta nación del mundo más importante por su comercio (a finales de los años setenta ocupaba, aproximadamente, el trigésimo lugar)” (Adhikari y Yang 2002, 22).

¹³ De acuerdo a la página web de la OMC la cláusula “Nación más Favorecida” (NMF) se refiere a que “cada vez que un país reduce un obstáculo al comercio o abre un mercado, tiene que hacer lo mismo para los mismos productos o servicios de todos sus interlocutores comerciales, sean ricos o pobres, débiles o fuertes”

Es importante destacar que en un inicio existía nerviosismo en la comunidad internacional, sobre todo en los países en desarrollo, acerca de una posible ralentización de las demandas chinas (Ibíd.); pero contrariamente a estas presunciones, China se convirtió a inicios de este siglo en el principal socio comercial de muchos de ellos, sobre todo por la inmensa demanda de materias primas. En el siguiente gráfico es fácil dilucidar el cambio en la plataforma comercial de China, sobre todo en el ámbito agrícola, luego de su ingreso a la OMC:

Gráfico 9

Las importaciones agrícolas de China dejaron atrás a las exportaciones después de la adhesión a la OMC



Fuente: (Lohmar, y otros 2009, 9)

Si bien la dinámica comercial de China ya venía experimentando un notable crecimiento, sobre todo en el último decenio del siglo XX, es a partir de su ingreso a la OMC que tanto las exportaciones como las importaciones muestran una explosión mayor. Al respecto, el tema que concierne a esta investigación es la seguridad alimentaria, por esta razón tomaré en cuenta básicamente el mercado de alimentos tanto en las exportaciones como en las importaciones.

2.2.2 Principales rubros alimenticios y mercados en la dinámica comercial de China después de 2001

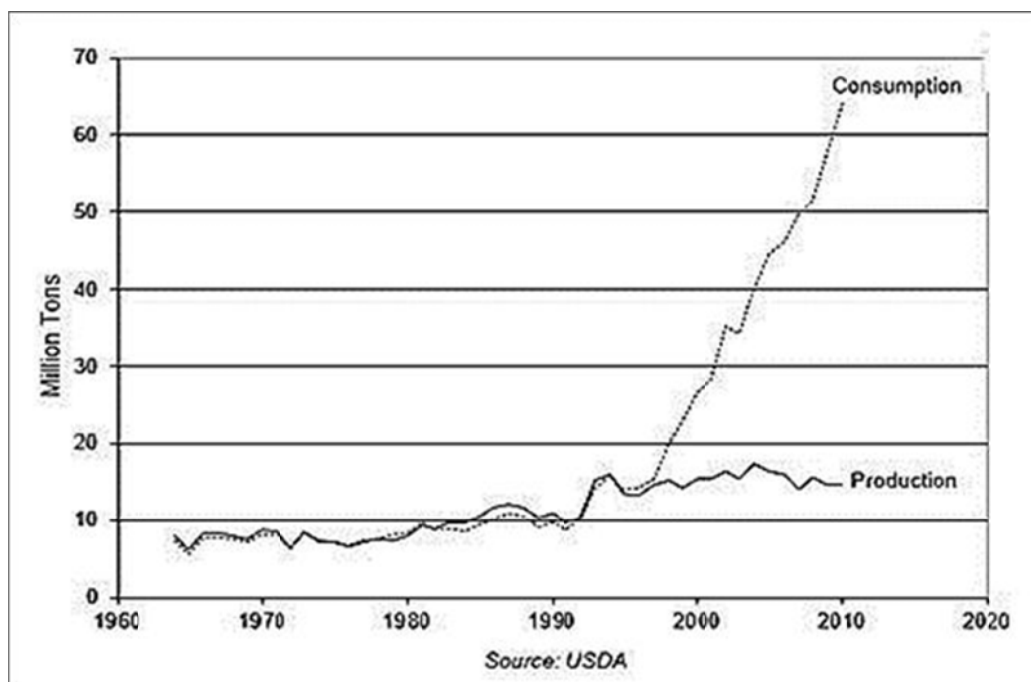
La demanda que tiene China en cuanto a los alimentos le exige diversificar, sus mercados, sobre todo para aquellos productos en los que no tiene una ventaja comparativa. Es así como las importaciones de algunos alimentos representa uno de los rubros de mayor importancia para China y una oportunidad para sus socios más cercanos. De acuerdo a datos de la DIRECON (Chile) las importaciones de productos agrícolas, alimenticios y pesqueros han tenido un repunte anual del 21,5% desde 2001 (DIRECON 2014, 3). De acuerdo a la fuente, en 2001 las importaciones de productos alimenticios por parte de China (sobre todo agrícolas y pesqueros) representaban un 2% de las importaciones mundiales de estos rubros. Para el año 2013 la cifra ascendió notablemente llegando a un 6,7% de las importaciones totales de alimentos a nivel mundial (Ibíd.).

De hecho productos que son indispensables para el consumo directo de China, así como para consumo de animales, han tenido una estrepitosa caída en la producción doméstica, lo que amerita el incremento de su importación; me refiero en este caso a la soja y el maíz. La autosuficiencia era un elemento que caracterizaba a China en la producción de soja, hasta los años 70s y 80s, no obstante, a partir de la década de los noventa la importación se convirtió en la opción más viable. De acuerdo a datos del informe de la PwC, hoy en día la importación de la soja representa el 87% del consumo total de China (PwC 2015, 1). De igual manera, Gale afirma que la importación de este producto pasó de 1 millón de toneladas métricas en el periodo 1996-1997, a 70 millones de toneladas métricas en el periodo 2013-2014 (Gale 2015, 13). En cuanto al maíz, China fue un exportador del producto hasta el 2007. En 2009 la situación cambió, desviando su política a la importación de este producto (Ibíd.). Si bien no amerita niveles de importación tan altos como la soja, no se descarta que en un futuro cercano ocurra similar situación (PwC 2015, 1).

Al respecto, el gráfico siguiente muestra el exorbitante ascenso que ha tenido el consumo de la soja en China, así como el nivel de su producción, lo que ha resultado en un incremento de su importación.

Gráfico 10

Producción y consumo de soja en China, 1964-2010



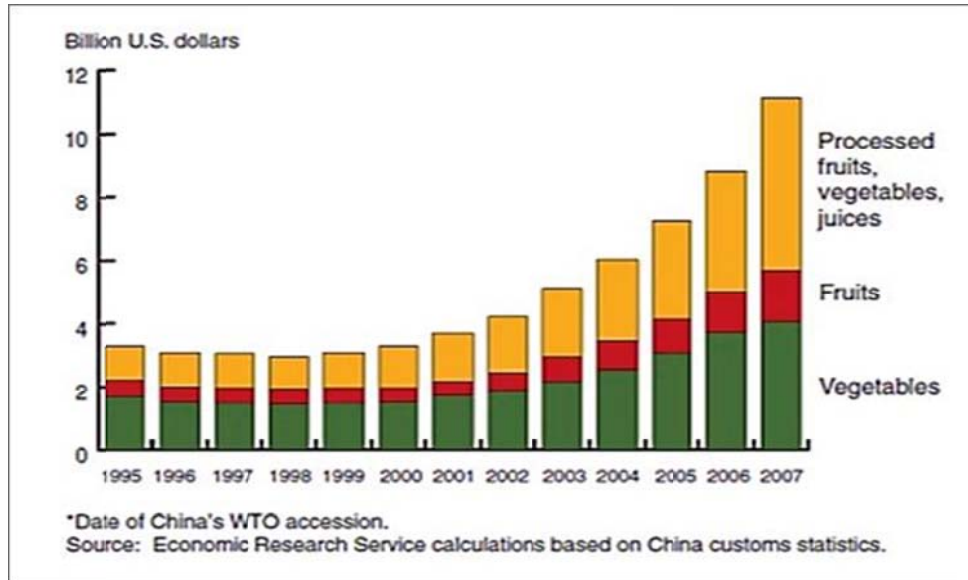
Fuente: (Brown 2011)

De igual manera, China tuvo un fuerte crecimiento de la producción de hortalicultura y frutas. Después del ingreso de China a la OMC, acrecentaron las posibilidades de encontrar mercados para sus frutas y vegetales, así como también para sus productos procesados. Los principales países receptores de este tipo de exportaciones chinas son, en primera instancia, los vecinos asiáticos: Japón, Corea del Sur y el Sudeste Asiático. Son considerados también mercados relevantes: Estados Unidos, la Unión Europea y Rusia (Lohmar, y otros 2009, 38).

A continuación se presenta un gráfico que describe el ascenso de las exportaciones de China en productos en los cuales tiene una ventaja comparativa, sobre todo con respecto a los países vecinos.

Gráfico 11

Dinámica de las exportaciones agroalimentarias chinas luego de su adhesión a la OMC



Fuente: (Lohmar, y otros 2009, 38)

En términos de mercados, China mantiene una relación muy estrecha con los principales países desarrollados, entre ellos Estados Unidos, Japón y la Unión Europea. Así mismo lo confirma una fuente oficial de la República Popular de China, alegando que: “Desde 2001, la importación de mercancías de China se ha incrementado en aproximadamente cinco veces, lo que representa una tasa de crecimiento anual de alrededor del 20 por ciento” (The State Council the People's Republic of China 2011, 7). China se convirtió así en el principal mercado para exportaciones de países como Corea, Japón, Australia, Brasil, Sudáfrica y bloques como la ASEAN. De igual manera se afirma que China es el segundo mercado para la UE y el tercero para Estados Unidos e India (Ibíd.).

- **Comercio con Japón**

A pesar de las disputas que estos dos países han mantenido durante muchos años, podría considerarse que Japón es uno de los socios más importantes para China. Dada la cercanía geográfica, es de vital importancia sostener relaciones comerciales con Japón. No obstante, el temor por parte de Japón ante el repunte de China, como hegemon

regional, parece oscurecer en algunos espacios el buen funcionamiento de las relaciones comerciales (Burns 2000).

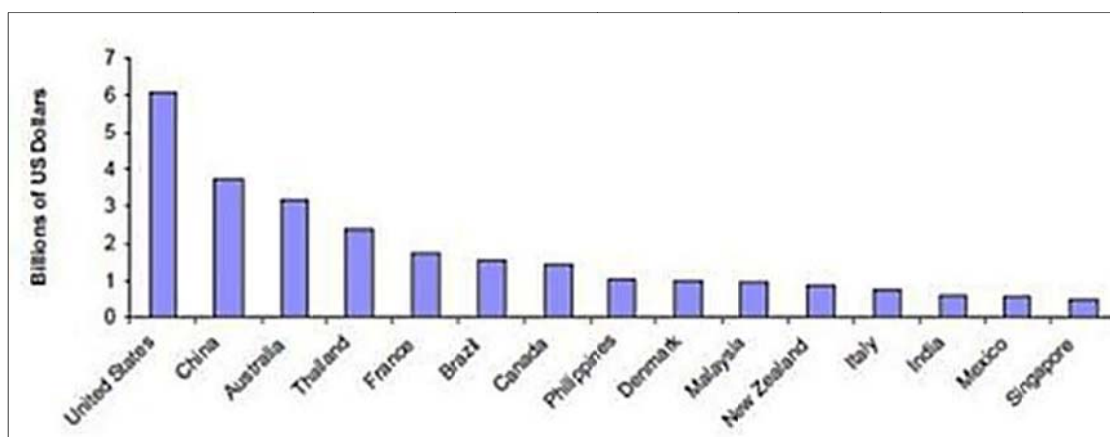
De acuerdo a datos de Japan External Trade Organization (JETRO), el total del comercio entre estos dos países decreció en 2015 en un 11,8%, algo que no había ocurrido desde el 2009. No obstante, si bien hubo un descenso de las exportaciones de Japón hacia China, en gran medida por la caída del yen, el único rubro que no descendió fue el de alimentos (JETRO 2016).

En líneas generales, los productos que importa China desde Japón, se centran mayormente en equipos electrónicos, maquinarias, productos químicos y bienes manufacturados. Sin embargo, parece que los rubros alimenticios no destacan como los más importantes en las relaciones comerciales (Ibíd.).

Por otra parte, las exportaciones de alimentos de China hacia Japón, sobre todo los vegetales, han encontrado barreras de control sanitario, como consecuencia de haber encontrado en diversas oportunidades irregularidades, debido al uso de pesticidas y colorantes (Gale y Buzby 2009, 2). A pesar de esta situación, parece que el abastecimiento de alimentos a Japón por parte de China, tiene un rol importante. De acuerdo al siguiente gráfico China ocupaba en 2008 el segundo lugar entre los principales proveedores de alimentos procesados para Japón.

Gráfico 12

Principales proveedores japoneses de alimentos procesados



Fuente: (International Markets Bureau 2010, 3)

- **Comercio con Estados Unidos y la UE**

Las relaciones con Estados Unidos datan de muchos años atrás, basadas

principalmente en las ventajas comparativas de ambas naciones. Según un informe para el congreso de Estado Unidos de Geoffrey Becker, en 2007, las importaciones de los Estados Unidos desde China, específicamente de productos agrícolas y alimentos del mar, pasaron de 433,000 toneladas métricas en 1997 (por un valor de US \$ 1 billón), a 2.1 millones de toneladas métricas en 2007 (por un valor de US \$ 4.9 billones). No obstante, Estados Unidos exportó hacia China en 2007 un volumen más alto correspondientes a estos mismos productos: 14,7 millones de toneladas métricas (US \$ 8.8 billones) (Becker 2008).

Respecto a una mirada más amplia, el análisis de Wayne Morrison afirma que el comercio entre China y Estados Unidos tuvo un ascenso de US \$ 2 mil millones en 1979, a US \$ 591 mil millones en 2014 (Morrison 2015). A pesar de que existe un preocupante déficit para Estados Unidos, en sus relaciones comerciales con China, la importancia de este mercado es absolutamente relevante en este estudio, sobre todo porque el país norteamericano es uno de los principales suplidores de alimentos para China. Como se puede apreciar en el siguiente cuadro, uno de los principales rubros de exportación estadounidense hacia el mercado chino son los alimentos.

Cuadro 5

Principales exportaciones estadounidenses hacia China: 2013-2014

(Cambios en millones de dólares y porcentaje)

NAIC 4-Digit Commodity	2013	2014	2013-2014 % change
Total Exports to China	121,721	123,676	1.6%
Oilseeds and grains	15,721	16,285	3.6%
Aerospace products and parts	12,591	13,930	10.6%
Motor vehicles	8,654	11,247	30.0%
Waste and scrap	8,751	7,090	-19.0%
Semiconductors and other electronic components	5,723	6,453	12.8%
Navigational, measuring, electro-medical, and controlling instruments	5,735	5,441	-5.1%
Basic chemicals	5,123	4,486	-12.4%
Resin, synthetic rubber, & artificial & synthetic fibers & filament	4,236	4,291	1.3%
Other general purpose machinery	3,168	3,387	6.9%
Meat products and meat packaging products	2,760	2,355	-14.7%

Source: USITC DataWeb.

Fuente: (Morrison 2015, 5)

En cuanto a las exportaciones de China hacia los Estados Unidos, todo parece apuntar a que el país asiático se ha convertido en el principal proveedor de importaciones. En 2014 la cifra de importación ascendió a US \$ 467 billones, logrando que la participación china en el total de las importaciones de Estados Unidos pasara de 8,2% en 2000, a 19,9% en 2014. Los principales rubros importados por Estados Unidos desde China son equipos computarizados, equipos de comunicación, juguetes y partes electrónicas (Ibíd., 8).

No obstante, los rubros alimenticios, si bien solo representan el 1% del total de las importaciones de alimentos de Estados Unidos, han tenido un peso importante para los mercados. Los rubros alimenticios que Estados Unidos importa desde China, son mayormente jugos de manzana, ajo, naranjas enlatadas, pescado y camarones. Sin embargo, los alimentos básicos para el consumo de Estados Unidos no provienen de China (Gale y Buzby 2009).

Durante el año 2009, después del alza de los precios de granos, China comenzó a importar desde el mercado estadounidense granos secos de destilería con solubles (DDGS).¹⁴ Bajo esta misma fuente se conoce que las ventas del producto a China por parte de Estados Unidos, se incrementó a 2.5 millones de toneladas métricas en 2010, de acuerdo con Fabiosa y otros en (Gale 2015, 15). Para el periodo 2013-2014 las exportaciones de DDGS por parte de Estados Unidos a China, ascendieron a 4.4 millones de toneladas métricas (Gale 2015, 15).

En cuanto a la Unión Europea es claro que representa un socio de gran importancia para China. El país asiático recibe del mercado europeo mayormente productos electrónicos y mecánicos, vehículos de transporte partes y componentes, artículos de alta tecnología. En términos de rubros alimenticios, de acuerdo a la página web de la OMC, actualmente existe una restricción en China para los productos de origen animal provenientes de la UE. De acuerdo a la página web de la OMC, China ha suspendido las importaciones de productos bovinos desde la UE, desde el 2012, alegando que existen preocupaciones por el virus Schmallenberg (OMC 2016).¹⁵

¹⁴ El DDGS es un derivado de la producción de etanol que se ha convertido en una alternativa fiable para ser utilizado como pienso (alimento para animales).

¹⁵ El virus de Schmallenberg fue detectado, por primera vez, en noviembre de 2011 en Alemania. Se ha propagado por los países bajos en Europa. Afecta a bovino, ovino, caprino, bisonte y rumiantes silvestres. Ver: https://www.wto.org/spanish/news_s/news16_s/sps_16mar16_s.htm

- **Comercio con Brasil y Argentina**

En América Latina, los principales socios comerciales de China, sobre todo en el ámbito de importaciones de productos alimenticios, son Brasil y Argentina. De acuerdo a datos estadísticos: “[entre 2007 y 2009] un 57% de las importaciones chinas de semillas oleaginosas provino de [América Latina] (un 36% de estas procedía del Brasil) y más de un 95% del aceite de soja importado por China provino de América Latina (un 73% correspondía a la Argentina)” (Rosales y Kuwayama 2012, 100)

Las relaciones sino-brasileras son relativamente nuevas, sobre todo las concernientes al comercio. De hecho se estima que las relaciones comerciales tomaron realmente una dinámica considerable en la década de los 90, cuando Brasil se convirtió en el principal socio comercial latinoamericano de China (Cardozo 2007) y (Mansilla 2012, 4). Por otra parte, “En 2003 la exportación de Brasil a China superó el 6% de la exportación total [...] la importación de productos chinos también creció [...] del 2% del total de las importaciones en el 2000 [...] al 4.5% en 2003” (Paiva 2006, 131).

Desde principios de este siglo se ha logrado diversificar los rubros de comercio entre ambas naciones; entre los rubros más destacados están la soja y el aceite de soja. Según Cardozo “China ha importado soja desde Brasil, por más de 2.500 US\$ Millones. Con respecto al aceite derivado de este producto, el consumo chino no demuestra niveles de venta tan importante, siendo Argentina el mayor exportador al gigante asiático” (Cardozo 2007).

Las relaciones comerciales con Argentina, también se incrementaron a partir de la última década del siglo XX. Pero como afirman algunos analistas, Argentina a diferencia de Brasil se caracteriza por su condición de país mono exportador, concentrando su relación comercial con China en la exportación de la soja.

De acuerdo a datos del Consejo Empresarial Brasil-China, en 2014 hubo un descenso de las exportaciones de Brasil al país asiático, principalmente por la caída de los precios de las *commodities*. Las exportaciones alcanzaron en ese año US \$ 40,6 billones un descenso del 12% en comparación con el 2013. Mientras que las importaciones fueron de US\$ 37,3 billones, mostrando un leve ascenso de 0,1% (CEBC 2015).

La soja es el rubro que mayor participación tiene en el total de las exportaciones de Brasil a China. De hecho en 2014 tuvo un aumento del 1%. Estas afirmaciones las podemos apreciar mejor en el siguiente cuadro:

Cuadro 6

Lista de exportaciones 2014- en comparación con el 2013

EXPORTAÇÕES PRODUTOS OU FAMÍLIAS DE PRODUTOS	2013		2014		Var. (%) - US\$	Var. (%) Ton (mil)	Participação na pauta em 2014 (US\$)
	US\$ (milhões)	Ton (mil)	US\$ (milhões)	Ton (mil)			
Soja, mesmo triturada	17.148	32.252	16.615	32.664	-3,1%	1%	40,9%
Minérios de ferro e seus concentrados	15.933	170.709	12.303	179.877	-22,8%	5%	30,3%
Óleos brutos de petróleo	4.035	5.976	3.473	5.576	-13,9%	-7%	8,6%
Celulose	1.347	2.681	1.424	3.061	5,7%	14%	3,5%
Açúcares	1.432	3.496	880	2.282	-38,6%	-35%	2,2%
Couros e peles, não preparados	429	187	554	188	29,1%	1%	1,4%
Carne de aves	441	190	519	228	17,7%	20%	1,3%
Ferro-ligas	497	57	504	42	1,4%	-26%	1,2%
Óleo de soja	517	529	340	396	-34,3%	-25%	0,8%
Tabaco não manufacturado	454	56	334	44	-26,5%	-22%	0,8%
Algodão, não cardado nem penteado	189	96,6	333	180,6	75,8%	87%	0,8%
Pasta química de madeira, para dissolução	230	273	282	310	22,8%	14%	0,7%
Couros preparados	210	14	271	15	29,3%	14%	0,7%
Cobre afinado e ligas de cobre, em formas brutas	587	80	256	36	-56,5%	-54%	0,6%
Outros	2.577	-	2.529	-	-1,9%	-	6,2%

Fuente: (CEBC 2015, 4)

Con respecto a Argentina para el año 2014, las exportaciones hacia China sumaban 2.74 millones de toneladas de soja. De esta manera, Argentina es el tercer suplidor de soja para China, solo después de Brasil y Estados Unidos. La soja representa el principal rubro de exportación, como se aprecia a continuación:

Cuadro 7

China's Soybean Imports by Country of Origin from MY11/12 to MY13/14

Country	MY11/12		MY12/13		MY13/14*	
	Million tons	Share	Million tons	Share	Million tons	Share
United States	23.06	39%	22.07	37%	9.71	55%
Brazil	26.45	45%	29.15	49%	4.26	24%
Argentina	7.86	13%	5.27	9%	2.54	14%
Others	1.86	3%	1.05	5%	1.1	8%
Total	59.23	100%	59.86	100%	17.62	100%

Fuente: (USDA Foreign Agricultural Service 2014, 8-9)

Finalmente, aunque por un lado China ha mostrado un superávit en sus relaciones comerciales con Estados Unidos y la Unión Europea, por otro lado mantiene un déficit a largo plazo con países como Japón, la República de Corea y el bloque ASEAN. De acuerdo a datos oficiales del gobierno chino, en 2010 el país mantuvo un superávit comercial de US \$ 181,3 billones con Estados Unidos y de US \$ 142 billones con la

Unión Europea. Mientras tanto su déficit con Japón, la República de Corea y el bloque ASEAN, fue de US \$ 141,6 billones. Esto se debe precisamente a que China necesita importar grandes cantidades de materias primas (inputs), para poder producir y exportar sus productos industrializados (The State Council the People's Republic of China 2011).

2.3 La demanda de alimentos por parte de China y su impacto en la economía mundial

La demanda de alimentos por parte de China ha generado una fuerte preocupación a nivel mundial, no solo por los niveles de crecimiento económico que ha mostrado el coloso asiático, sino por el número de habitantes que sigue incrementándose. Como ya lo mencionamos en el capítulo anterior, la hipótesis de Lester Brown es quizá la más relevante en este tema específico.

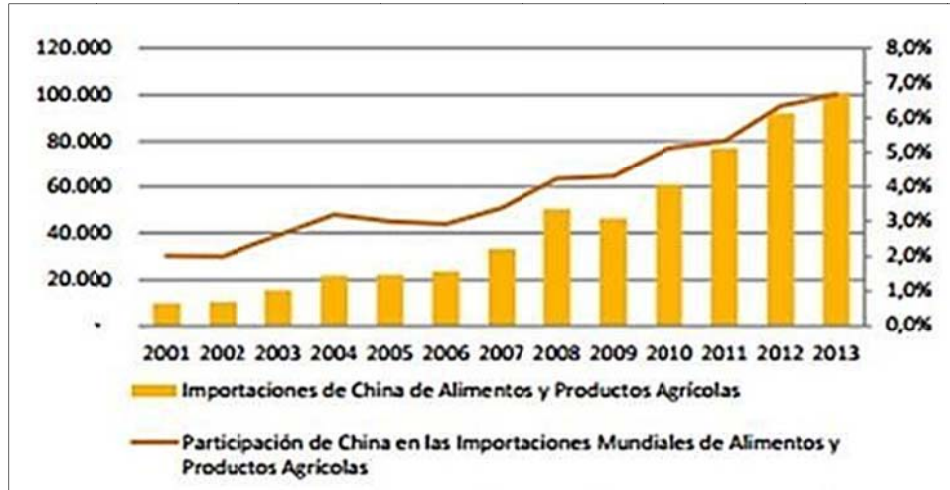
A raíz del ingreso de China a la OMC se logró diversificar en gran medida los mercados de importaciones chinas, pero también se generó un incremento de la demanda de productos básicos lo que trajo a la palestra la hipótesis de Brown desarrollada en su obra de 1994 “¿Quién alimentará a China?”. Los productos básicos que demanda China son esenciales no solo para la dieta de los chinos, sino para la dieta de muchos países en desarrollo. En esta medida, existe la presunción que sea China quien provoque una crisis alimentaria a nivel mundial, en cualquier momento. A la luz de estos temores, es necesario hacer una aproximación al verdadero impacto de la demanda de alimentos por parte de China desde mundo.

De acuerdo a datos de DIRECON, el total de las importaciones chinas en productos agrícolas y alimenticios ha tenido un aumento de promedio anual del 21,5%, en el periodo que comprende entre 2001 (ingreso de China a la OMC) y el 2013 (DIRECON 2014, 6). La misma fuente afirma que “el total de sus importaciones ha crecido a una tasa de 18% promedio anual en el mismo periodo” (Ibíd.). La participación de los productos agrícolas y alimenticios en las importaciones totales de China pasó de un 2% en 2001 a 6,7% en 2013(Ibíd.). Esta información se muestra de manera más precisa en el siguiente gráfico:

Gráfico 13

Importaciones chinas productos agrícolas y alimentos 2001-2013

(Cifras millones de US \$, %)



Fuente: (DIRECON 2014, 6)

Pero basado en estos datos, cabe preguntar: ¿dónde radica realmente el problema? De acuerdo a Lester Brown, cuando la demanda de alimentos (sobre todo los alimentos que requieren mucha agua), estalla en los países más grandes, como es el caso de China e India, se produce automáticamente un alza en los precios de alimentos a nivel mundial, lo que obliga a los más pobres a reducir su consumo de los mismos. Una situación preocupante para quienes ya de por sí viven con limitaciones en su alimentación (Brown 2011, 14).

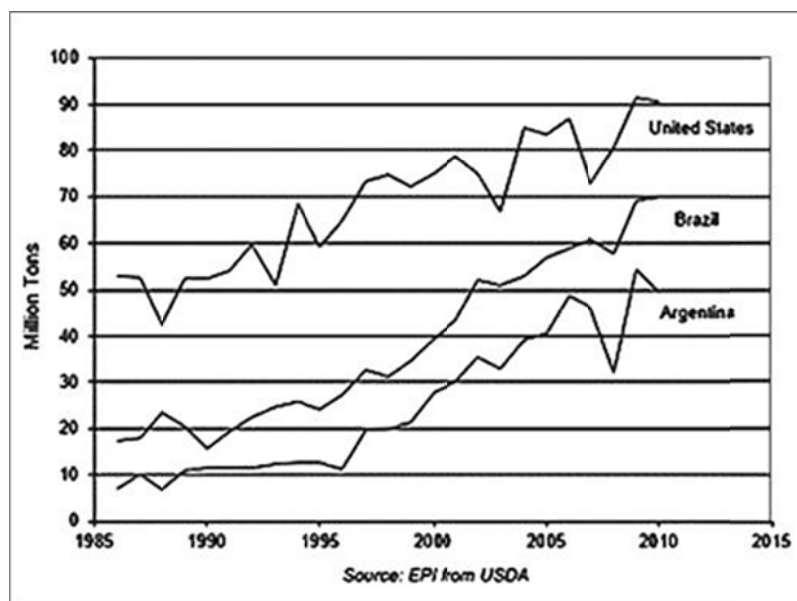
Para Brown, la crisis del 2007-2011 en términos del alza de los precios de alimentos ha ido empeorando con las constantes amenazas producto del cambio climático (Ibíd., 17). Precisamente países como China pudieran ser los más afectados en este sentido. Existen estudios recientes que demuestran que el deshielo de algunas montañas en China pudiera ocasionar una verdadera crisis en su seguridad alimentaria. Aunque pudiera ser visto como un problema exclusivamente de China, resulta coherente analizarlo desde una perspectiva más amplia, entendiendo que una situación como esa generaría una mayor demanda de importaciones de alimentos por parte de China, lo que afectaría directamente a los habitantes de otros países.

En lo que va del presente siglo, las importaciones de soja por parte de China han incrementado de manera considerable, demandando una producción cada vez mayor en

aquellos países que se destacan como suministradores del país asiático. Esta dinámica la podemos apreciar mejor en el siguiente par de gráficos usados por Brown para desarrollar su hipótesis.

Gráfico 14

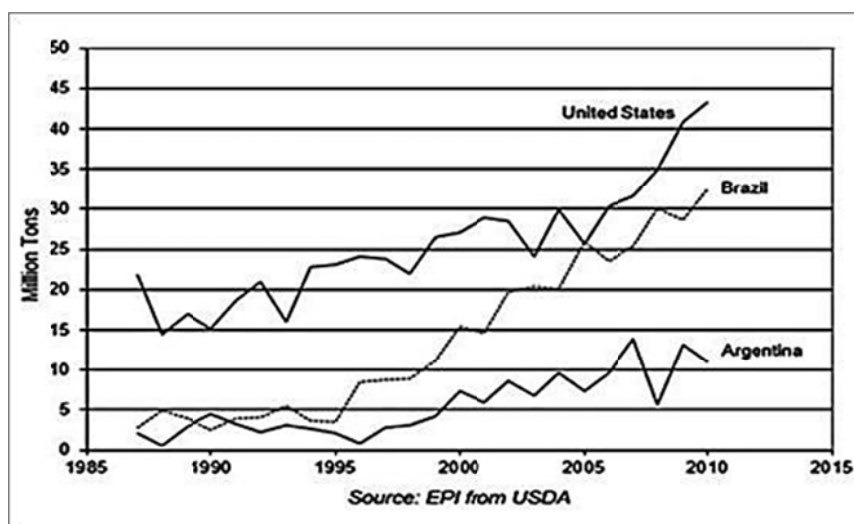
Producción de soja en los Estados Unidos, Brasil y Argentina, 1986-2010



Fuente: (Brown 2014)

Gráfico 15

Exportaciones de soja desde Estados Unidos, Brasil y Argentina, 1987-2010



Fuente: (Brown 2014)

Por otra parte, llama la atención que ante el alza de los precios de alimentos en la crisis de 2008-9, las dinámicas comerciales fueron muy diferentes en países que pudieran ser vulnerables (como China), con respecto a los países desarrollados. En 2009 las exportaciones de productos agropecuarios disminuyeron estrepitosamente en la Unión Europea y Estados Unidos. Por otra parte, la disminución de los precios de alimentos en 2009, en un 14.6%, ayudó a que descendiera el valor de las exportaciones de alimentos a nivel mundial, en hasta un 11%. China, por su parte, experimentó un incremento en sus exportaciones de alimentos alcanzando un 9.4%, mientras que sus importaciones crecieron un 20.4% (OMC 2010).¹⁶

De acuerdo a Gale, la demanda de ingredientes alimenticios en China, para completar la producción y el consumo de proteína animal, presenta un impacto considerable en el mercado agrícola mundial (Gale 2015, 1). Esta conclusión deriva del hecho que “durante 2014/15 China fue el más grande importador de soja, semilla de colza, granos de destilería, sorgo, cebada y harina de pescado, los cuales son usados directa o indirectamente como alimento animal” (Ibíd.). Esta afirmación pudiera alinearse con la hipótesis de Brown acerca del peligro que representa la demanda china de alimentos, para el resto del mundo, que depende de las importaciones de alimentos.

La preocupación que hoy en día mantiene el debate mundial es el ascenso de las importaciones de China en granos, soja, granos secos de destilería e incluso maíz (producto tradicionalmente de exportación). Se presume que el constante crecimiento de estos rubros traerá consigo un incremento en los precios, en los mercados internacionales, derivando en una posterior crisis para los países más pobres.

Sin embargo, la FAO mantiene que, aunque ciertamente persiste la inseguridad alimentaria, sobre todo en los países en desarrollo, los datos estadísticos muestran una ralentización de la demanda mundial de alimentos. Esto se debe básicamente a un menor crecimiento de la población mundial, atribuido generalmente al fenómeno chino (FAO 2015, 9). De acuerdo al informe de la FAO para 2009, la demanda promedio anual descendió de 2,4% a 2% (FAO 2001).

De acuerdo al informe de la FAO del 2015, China se encuentra entre los países que alcanzó la meta 1.C relativa al hambre, dentro de los Objetivos del Milenio. De

¹⁶ https://www.wto.org/spanish/res_s/statis_s/its2010_s/section2_s/its10_highlights2_s.pdf

hecho se afirma que la evolución registrada en China representó casi dos tercios del descenso de las personas subalimentadas en el mundo. Esta situación no solo repercute en el bienestar doméstico de China, sino en la seguridad alimentaria mundial (FAO, FIDA y WFP 2015).

Por otra parte, para algunos analistas el intenso intervencionismo que sigue manteniendo el Estado chino en el mercado de granos (otorgando subsidios, imponiendo barreras arancelarias, protegiendo los productores locales), representa una desventaja para los mercados internacionales. Sin embargo, Gale y otros sostienen que a pesar de que el rol del gobierno fue clave para el desarrollo de la industria de alimentos en China, hoy en día se puede percibir la diversificación de las fuentes de financiamiento (Gale 2015).

Por otra parte, no solo la demanda y producción de granos en China influye en la especulación de precios a nivel mundial. Gale explica, por ejemplo, que el 2013 los precios del maíz tuvieron un notable descenso, debido al record en la cosecha de maíz en China y Estados Unidos. Es inevitable que el peso de economías como la de China y Estados Unidos afecte al mercado de granos (Gale 2015, 15).

Lo que, sin embargo, no es considerado a menudo, es que la amenaza suele por lo general ser más relevante para los mismos habitantes de China, considerando que alrededor de 600 millones de sus habitantes siguen dependiendo de las actividades agropecuarias. El gobierno de China ha venido relajando sus políticas de autosuficiencia y ha considerado la importación de considerables cantidades de granos y alimentos en general. En esta medida, desde 2013 China ha considerado crear lazos comerciales más estrechos a través de acuerdos bilaterales, con países como Ucrania, Argentina, Australia y Bulgaria (Ibíd., 19). Evidentemente esta situación ha representado una posible amenaza a la seguridad alimentaria no solo de China sino para el resto del mundo.

Asimismo, es importante considerar que el rol de China en el escenario del comercio internacional de alimentos no es únicamente importador. De hecho, China es considerada como uno de los mayores productores de alimentos del mundo y también uno de los mayores exportadores. Al respecto es interesante analizar el siguiente cuadro:

Cuadro 8

Participación de China en la producción mundial de alimentos (2010, MT)

Food items	China	World	Share
Vegetables freshness	152987093	257065378	59.51%
Apples	33265186	69511975	47.86%
Indigenous pig meat	51673874	109100198	47.36%
Hen eggs, in shell	23827390	63782277	37.36%
Tomatoes	47116084	151699405	31.06%
Rice, paddy	197212010	696324394	28.32%
Cotton lint	5970000	23295107	25.63%
Potatoes	74799084	324420782	23.06%
Maize	177540788	840308214	21.13%
Wheat	115181303	653654525	17.62%
Indigenous chicken meat	11799394	85860953	13.74%

Source: FAO (2012).

Fuente: (Zha y Zhang 2013, 4)

Finalmente, algunos análisis consideran que China ha usado la cooperación internacional y la inversión extranjera para expandir sus propósitos de asegurar el suministro de granos para consumo doméstico. En este sentido, los proyectos que China ha desarrollado en países de África y América, como Canadá, Argentina y Brasil, pudieran ser considerados estratégicos para este objetivo. No obstante, como lo explican (Zha y Zhang 2013, 18), se trataría de una estrategia inviable, ya que los gastos en transportación de esos granos hacia China serían absolutamente innecesarios.

En definitiva, todo parece apuntar a que el impacto de la demanda china en alimentos, sobre todo de granos, representa una amenaza latente. Pero persisten algunos análisis que consideran que el mercado chino ha significado una oportunidad de diversificación para el comercio mundial. En efecto, la dedicación desmedida que algunos países han profesado por abastecer al mercado chino de los productos que necesita, pudiera representar un peligro para sus propios abastecimientos.

Conclusiones

El Gobierno Chino se ha preocupado por no solo depender de la producción extranjera para importar alimentos sino más bien hacer planes para incentivar a la gente del campo para que cultive y así no descuide las tierras, esto le ayudará a generar sus propias bodegas de almacenamiento de alimentos para el futuro; también ha visto la necesidad de crear vínculos más fuertes con países que pueden proporcionarle en el futuro alimentos como es a través de los BRICS (Brasil, Rusia, India, China, y Sudáfrica), donde Brasil sería el uno de los principales proveedores de alimentos, debido a sus extensas la zonas verdes propicias para el cultivo. Además, se mantiene el control de la natalidad con lo que se evitará la superpoblación absoluta y por esto se va a evitar que la alimentación escasee en un futuro cercano, igual como se manifiesto en párrafos anteriores, la alimentación de las nuevas generaciones ha cambiado radicalmente en china, con pretexto de la moda, la población de china, prefiere mantenerse delgada, cambiando así el sus hábitos y dieta alimenticia, preocupándose en comer calidad y no cantidad, este es otro factor de cambio, que sumado la a los ya un ayudarán manifestados ahorrar cientos de toneladas de alimento. Sin duda esto si sumamos el de nivel de las Naciones Unidas todo el país, se verá en un gran ahorro económico y alimenticio para el país.

Ante un país que ha presentado un crecimiento económico tan abrumador como es el caso de China (considerado por muchos analistas como el “milagro asiático”), con una población que representa casi una quinta parte de la población mundial, es inevitable analizar el impacto que tienen las evoluciones de sus demandas alimentarias para la economía mundial. Desde la apertura de China en 1978, el sistema internacional ha tratado de medir y enfrentar tal impacto, aprovechando en todo caso los aspectos más positivos.

No obstante, hipótesis como la desarrollada por Lester Brown han dado pie a numerosos temores, que radican principalmente en la seguridad alimentaria, sobre todo la de países menos desarrollados. Ante esta posibilidad, vale la pena resaltar la hipótesis de Justin Yifu Lin, quien explica que China mantiene una fuerte ventaja comparativa en la producción de alimentos cuya producción es mano de obra intensiva, mientras que

países como Estados Unidos tienen su ventaja comparativa en la agricultura intensiva, como es el caso de los granos (Yifu 2012, 163). En este último caso, China tiene una desventaja por carecer de grandes cantidades de tierras cultivables (caso contrario a Estados Unidos), ante esta realidad, existe una clara solución, marcada por los términos lógicos del comercio. El analista alega entonces que:

Si se puede importar una modesta cantidad de productos de granos en el que no se tiene ventaja comparativa, se puede usar más tierra para cultivar productos de uso intensivo de mano de obra para el que se tiene una ventaja comparativa. De esa manera, las exportaciones aumentarán, y también lo hará la renta del agricultor. Esto mejora la asignación de recursos. Si las importaciones de granos también aumentan gradualmente, los exportadores de granos en el extranjero tendrán tiempo para aumentar su producción. Y si las importaciones son modestas, no se pondrá en peligro la seguridad alimentaria. (Yifu 2012, 163) .

Cabría entonces preguntarse si las afirmaciones de Brown ante una posible crisis alimentaria, producto de la demanda de importaciones de alimentos en los que China no tiene una ventaja comparativa, ¿es realmente una desproporcionada deducción de la realidad? ¿Se trataría entonces, de acuerdo a las sugerencias de Yifu Lin, de una dinámica normal dentro del mercado mundial?

Ante las evidencias recabadas, es claro que antes del año 2001, China no parecía representar un verdadero peligro para el abastecimiento de alimentos a nivel mundial. En esta medida el análisis de Brown pudo haber sido desestimado y refutado, sobre todo por la política de autosuficiencia que parecía favorecer al país asiático.

Sin embargo, después del ingreso de China a la OMC (2001) e incluso un poco antes, la política de autosuficiencia fue dejada a un lado con el propósito de abrirse al mercado internacional. Nuevas reformas agrarias dieron paso a las importaciones de alimentos, aumentando éstas de manera escandalosa a lo largo del joven siglo XXI, lo que nos permite retomar hoy por hoy la pregunta de Lester Brown, ¿quién alimentará a China?

En tal sentido, bajo una dinámica internacional cada vez más interdependiente, el rol de China parece haber favorecido a muchos mercados, no solo de granos y alimentos en general, sino de minerales, petróleo, tecnología entre otros. Latinoamérica se ha convertido en uno de los mayores suministradores de productos de materias primas para el gigante asiático y como ya se ha mencionado antes, tres de las principales economías

de América son ahora los responsables de abastecer a China, sobre todo con soya. En esta medida, ¿será América quien alimente a China? La respuesta no parece ser tan certera aun, pero ciertamente hay una realidad que es innegable y es el peligro inminente que representa China para el resto del mundo, sobre todo en lo que respecta a la seguridad alimentaria.

Al respecto, se trataría de poner en tela de juicio al sistema económico internacional en general, en el que China ha tratado de insertarse para poder resurgir, no solo como una potencia mundial, sino como un país que pueda ofrecer a una población de más 1300 millones de habitantes, la seguridad alimentaria de la que ha carecido en varias oportunidades.

. Por otra parte, la FAO afirma que la solución estará en la voluntad política que tengan los gobiernos de favorecer la agricultura (FAO 2002). No obstante, la FAO reconoce que China ha logrado mantener su meta de autosuficiencia, lo que ha contribuido a mantener un equilibrio en el mercado internacional. De hecho sostiene que en 2009 China fue el país menos afectado ante el alza de los precios de los alimentos y también el menos involucrado en ello. De acuerdo a la FAO, para el momento, China disfrutó de las ventajas conseguidas con su política de autosuficiencia, que si bien no aplica para todos los productos agrícolas necesarios para satisfacer la dieta de su extensa población, si ha tenido un significativo alcance para la seguridad alimentaria.

De acuerdo con algunos análisis, la fuerte obsesión de China por mantener una política de autosuficiencia alimentaria pudiera responder al temor de que potencias mundiales puedan usar el factor alimenticio en su contra. Desde esta visión realista, la seguridad alimentaria ha sido usada como un arma de política exterior (Zha y Zhang 2013, 9). Bajo esta hipótesis, no resulta sorprendente que China continúe poniendo el tema de modernización agrícola y de control de la producción como uno de los asuntos de mayor importancia en su agenda nacional. En esta medida, la seguridad alimentaria seguirá siendo prioridad para el país asiático en los próximos años.

No obstante, el problema de la seguridad alimentaria de China no radica solo en la autosuficiencia que, dicho sea de paso, parece ir perdiendo cada día más, sino también en la calidad y salubridad de la producción de alimentos, lo que sin duda representa un peligro cada vez mayor. Así mismo lo es, el interés del gobierno por aumentar la

producción de ciertos alimentos (como frutas y verduras) exclusivamente para exportación.

Es evidente que el gobierno está consciente de la problemática que enfrenta, pues de acuerdo a datos oficiales sobre el “Documento General número 1” del año 2016, el gobierno chino tiene como principal objetivo la modernización de la industria agrícola del país, con miras a incrementar la cantidad y calidad de los productos. En esta medida, el Estado ha promovido un programa de transferencia de tierras, por parte de familias de agricultores, a las cooperativas especializadas en materia agrícola. Además, se ha promovido una reforma al sistema de registro familiar o *hukou*¹⁷ que permite a 100 millones de agricultores obtener la residencia urbana, sin las restricciones que existen actualmente (Ministerio de Agricultura de la República Popular de China 2016). Evidentemente, estas medidas responden a la necesidad de solventar otros problemas que han surgido en los últimos años, entre ellos el envejecimiento de la población y la falta de mano de obra en el proceso de industrialización urbana.

A pesar que se han tenido grandes logros en los últimos años en lo que respecta a la seguridad alimentaria, al menos evitando que se repitan las hambrunas del pasado; China sigue enfrentando fuertes problemas estructurales, entre ellos: la inmensa cantidad de población rural en condiciones de pobreza extrema, la falta de control de calidad en productos alimenticios, así como la pérdida constante de tierras arables debido a la urbanización y contaminación. En este sentido, la inseguridad alimentaria es un asunto que sigue latente en el país asiático.

Finalmente, no hay duda que China enfrenta un enorme desafío para lograr mantener políticas agrarias y alimentarias que puedan satisfacer la demanda interna. Dentro de esta necesidad, las reformas han tenido que ceder a las fuerzas del sistema de comercio internacional, promoviendo, en cierta forma, un desplazamiento de la agricultura familiar hacia un sistema más moderno y en el que posiblemente grandes empresas pasarán a tomar las riendas de la industria agrícola.

No existe duda tampoco que el gigante asiático ha podido evitar en las últimas tres décadas que se repitan hambrunas y crisis como las vividas a mediados del siglo

¹⁷ El hukou fue un sistema adoptado en China bajo el régimen de Mao, mediante el cual se le prohíbe a los migrantes rurales en zonas urbanas, gozar de los mismos derechos, al menos que gocen de un hukou urbano.

XX, pero su crecimiento desmedido sobre todo en el ámbito industrial, si bien ha generado mejoras en la calidad de vida de algunos grupos de la población, así como alternativas de mercado para las relaciones comerciales de los países del resto del mundo; también ha generado otros problemas como la pérdida de tierras, contaminación y desempleo que no solo ocurren en China, sino dentro de los países que le sirven de suministradores. La política de autosuficiencia, aunque clara en su objetivo, no parecen ser tan efectiva como hace unos años atrás, sobre todo después de la inserción de China en la economía de mercado. Es así como la inseguridad alimentaria crece al mismo paso de la economía china.

Bibliografía

- Acosta, Orlando, y Alejandro Chaparro-Giraldo. «Biocombustibles, Seguridad Alimentaria y Cultivos Transgénicos.» *Revista salud pública* 11, n° 2 (2009): 290-300.
- Adhikari, Ramesh, y Yongzheng Yang. «¿Qué significará el ingreso en la OMC para China y sus socios comerciales?» *Finanzas y Desarrollo*, 2002: 22-25.
- Almeida, Filho Niemeyer, y Vera Scholz. «SOBERANÍA ALIMENTARIA Y SEGURIDAD ALIMENTARIA: ¿CONCEPTOS COMPLEMENTARIOS?» Rio Branco- Acre, 2008.
- AMIS. «Enhancing Market Transparency .» Rome, 2011.
- Banco de Servicio de Investigación Económica de China de los agricultores. «El índice de precios al por menor de los principales ciudades.» s.f.
- Banister, Judith. «Population Policy and Trends in China 1978-83.» *The China Quarterly*, n° 100 (1984): 717-741.
- Becker, Geoffrey S. «Food and Agricultural Imports from China.» Resources, Science, and Industry Division, Congressional Research Service, 2008.
- Brown, Lester. «Can the world feed China?» *Earth Policy Institute*, 25 de febrero de 2014.
- . *Who will feed China? Wake-Up Call for a Small Planet*. New York London: W. W. NORTON & COMPANY, 1994.
- . *World on the Edge. How to Prevent Environmental and Economic Collapse*. New York London: W. W. Norton y Company , 2011.
- Brown, Lester, Gary Gardner, y Brian Halweil. *Beyond Malthus. Nineteen Dimensions of the Population Challenge*. New York London: W•W• NORTON & COMPANY, 1999.
- Burns, Katherine. «China and Japan: Economic Partnership to Political Ends.» En *Economic Confidence-Building and Regional Security*, de Michael Krepon and Chris Gagné, 27-58. The Henry L. Stimson Center , 2000.
- Bustelo, Pablo. «Comercio exterior, julio de 1999.» *Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)*, 1999: 603-609.

- Cámara Argentina de Comercio. «Informe de Actualización Comercio Exterior.» Observatorio de Comercio Exterior Intercambio con Principales Socios, 2015.
- Cardozo, Gustavo A. «Brasil-China: ¿Un nuevo subsistema internacional?» *Observatorio de la Economía y_ la Sociedad China*, n° 5 (diciembre 2007).
- Carter, Colin A., Funing Zhong, y y Fang Cai. «China's Ongoing Agricultural Reform.» *The 1990 Institute*, 1996.
- Carter, Colin, y Xianghong Li. «Economic Reform and the changing pattern of China's Agricultural trade.» *Agricultural and Resources Economics*, n° 99-003 (July 1999).
- CEBC. «Comércio Bilateral Brasil-China.» Conshelo Empresarial Brasil-China, 2015.
- Chang, Ha-Joon. *Retirar la Escalera. La estrategia del desarrollo en perspectiva histórica*. Traducido por Mónica Salomón. Company Limited, 2002.
- China, Oficina del Consejero Económico-Comercial de Embajada de la República Popular China en la República de Colombia. *China brindará más apoyo a la agricultura, al campesinado y a las zonas rurales en 2005*. 16 de marzo de 2005.
- Chow, Gregory C. «Economic Reform and Growth in China.» *Annals of Economics and Finance*, 2004: 127–152.
- Coale, Ansley J. «Population trends in China and India (A Review).» *Proc. Natl Acad. Sci. USA* 80 (1983): 1757-1763.
- Crook, Frederick. «China. Situation and outlook series.» International Agriculture and trade reports, Economic Research Service, United States Department of agriculture, 1993.
- DIRECON. *China como comprador mundial de productos agrícolas, pesqueros y alimenticios*. Ministerio de Relaciones Exteriores, 2014.
- Embajada de la República Popular China en Colombia. *Agricultura, Campo y Campesinado - CHINA A FONDO: PREGUNTAS Y RESPUESTAS I*. 30 de enero de 2007. <http://co.china-embassy.org/esp/xwfw/t293058.htm>.
- Embajada de la República Popular de China en Colombia. «China brindará más apoyo a la agricultura, al campesinado y a las zonas rurales en 2005.» *co2.mofcom.gov.cn*. Oficina del Consejero Económico-Comercial. 16 de Marzo de 2005.

- <http://co2.mofcom.gov.cn/article/chinanews/200503/20050300025587.shtml>
(último acceso: 18 de Septiembre de 2016).
- FAO. «Agricultura Mundial hacia: Hacia los años 2015/2030. Perspectivas a largo plazo. El panorama de la Agricultura.» 2001.
- . «An Introduction to the Basic Concepts of Food Security.» 2008.
<http://www.fao.org/docrep/013/al936e/al936e00.pdf> (último acceso: febrero 12 de 2016).
- FAO. «Cumbre Mundial de Alimentación 1996.» Roma, 1999.
- . «Declaración de Roma sobre la Seguridad Alimentaria Mundial.» Roma, 1996.
- FAO. «El estado de la inseguridad alimentaria en el mundo.» Roma, 2015.
- FAO. «Estado de Inseguridad Alimentaria Mundial.» 2015.
- FAO. «The State of Agricultural Commodity Markets 2009. High food prices and the food crisis—experiences and lessons learned.» 2009.
- Gale, Fred. «Development of China’s Feed Industry and Demand for Imported Commodities.» Economic Research Service, United States Department of Agriculture , 2015.
- Gale, Fred, y Jean C. Buzby. «Imports From China and Food Safety Issues.» Economic information Bulletin , Economic Research Service, United States Department of Agriculture, 2009.
- Gitli, Eduardo. «El ingreso de China a la OMC y su impacto sobre los países de la cuenca del Caribe.» *Revista de la CEPAL*, n° 74 (agosto 2001): 87-107.
- Guoqiang, Cheng. *China’s Agricultural Policies and Rural Development*. Editado por Development Research Center of the State Council of China. s.f.
- Hezhang, Chen. «Economía china en el tiempo de guerra Chongqing.» *Finanzas de China Anuario*, 1941.
- Hongxing, Ni. «Agricultural Domestic Support and Sustainable Development in China.» International Centre for Trade and Sustainable Development (ICTSD), Geneva, 2013.
- Huang, Jikun, y Scott Rozelle. «The Role of Agriculture in China’s Development: Performance, policy determinants of success, and lessons for Africa.» *Center on Food Security and the Environment*, agosto 2013.

- Huehnergath, Nancy. «China's Food Safety Issues Worse Than You Thought.» *Food Safety News*. 11 de Julio de 2014. <http://www.foodsafetynews.com/2014/07/chinas-food-safety-issues-are-worse-than-you-thought/#.V7UszJjhDDd> (último acceso: 2016).
- International Markets Bureau. «Market Indicator Report. Inside Japan Processed Food Trade.» 2010.
- JETRO. «News & Updates.» *JETRO survey: Analysis of Japan-China Trade in 2015 (Based on imports of both countries)*. 17 de febrero de 2016.
- Jing, Ning. «El problema grave sobre la degradación tierras cultivadas, más de 40%.» *Red de Radio de China*, 2014.
- La Via Campesina. *Cómo contribuye el sistema alimentario agroindustrial a la crisis climática*. 11 de diciembre de 2014. <http://viacampesina.org/es/index.php/acciones-y-eventos-mainmenu-26/cambios-climcos-y-agro-combustibles-mainmenu-79/2309-como-contribuye-el-sistema-alimentario-agroindustrial-a-la-crisis-climatica> (último acceso: 18 de febrero de 2016).
- Li, Wei, y Dennis Tao Yang. «The Great Leap Forward: Anatomy of a Central Planning Disaster.» *Journal of Political Economy* 113, n° 104 (2005): 840-877.
- Li, Wenhai, y Dunkui Lin. *Cronología de las hambrunas de China moderna*. Editorial de la educación de Hunan, 1993.
- Li, Wenhai, y Yangdong Liu. «Las Grandes Hambrunas de China en los últimos 10 años.» *La prensa popular de Shanghai*, 1994, Primera ed.
- Li, Xiaojun. «China's geoeconomic strategy: China as a trading superpower.» IDEAS reports, The London School of Economics and Political Science, London, 2012.
- Lilliston, Ben, y Andrew Ranallo. *Grain reserves and the food price crisis: Selected writings from 2008–2012*. Institute for Agriculture and Trade Policy, 2012.
- Liu, Xianglin, Randall S. Romero Aguilar, Shu-Ling Chen, y Mario J. Miranda. «The Global Food Price Crisis and China-World Rice Market Integration: A Spatial-Temporal Rational Expectations Equilibrium Model.» Selected Paper prepared for presentation at the Agricultural & Applied Economics Association's 2013 AAEA & CAES Joint Annual Meeting, Washington, D.C. , 2013.

- Lixin, Yu, Jason Morrison, Yu Ling, y Jiang Qiner. *Standards for Sustainable Development: Sustainable China Trade Strategy Project*. Manitoba: International Institute for sustainable development (IISD), 2010.
- Lohmar, Bryan, Fred Gale, Francis Tuan, y Jim Hansen. «China's ongoing agricultural modernization: Challenges remain after 30 years of reform.» *Economic Information Bulletin* (U.S. Department of Agriculture, Economic Research Service), nº 51 (2009).
- Mansilla, Roberto Blanco. «Asimetrías y convergencias en las relaciones Brasil-China (2003-2011).» *2do Simposio Electrónico Internacional sobre Política China*. 2012.
- Mao, Yushi, Zhao Nong, y Yang Xiaojing. *Food security and farm land protection in China*. Series on Chinese economic research. Vol. 2. 2013.
- Meng, Xin, Nancy Qian, y Pierre Yared. «The Institutional Causes of China's Great Famine, 1959-1961.» *Review of Economic Studies*, nº 82 (2015): 1568–1611.
- Molero, Ricardo. «Desigualdades en China, desigualdades en el mundo.» *Papeles de relaciones ecosociales y cambio global* 115 (2011): 65-78.
- Morrison, Wayne. «China-U.S. Trade Issues.» Congressional Research Service , 2015.
- OMC. *Comité de la OMC examina nuevas preocupaciones comerciales sobre la inocuidad de los alimentos, la salud de los animales y la preservación de los vegetales*. 16-17 de marzo de 2016.
- OMC. «Comunicados de Prensa OMC.» *Concluyen con éxito en la OMC las negociaciones para la adhesión de China*. 17 de septiembre de 2001.
- OMC. «Estadísticas del comercio internacional 2010.» 2010.
- Pacific Economic Cooperation Council. «Pacific Food System Outlook 2006-2007. The Future Role of biofuels.» 2006.
- Paiva, Marcelo. «La aparición de China en el escenario económico mundial: el caso de Brasil. Integración y Comercio.» *Textos para Discussão*. nº 491. Río de Janeiro: Universidad Católica de Río de Janeiro, 2006.
- Polanyi, Karl. *The great transformation*. Boston: Beacon Press, 2001, 1944.
- PwC. «China's agricultural challenges. Roads to be travelled.» London, 2015.

- Qing, Xu. «China's Agricultural Reforms: Experience, Empirical Evidence and Tendency.» Adelaide, 10 de noviembre de 2004.
- Rosales, Osvaldo, y Mikio Kuwayama. «China y América Latina y el Caribe. Hacia una relación económica y comercial estratégica.» CEPAL, Santiago , 2012.
- Salvador, Ana, y I. Chamorro. «El proceso de reforma económica de China y su adhesión a la OMC.» *Pecunia* (Universidad de León), nº 7 (2008): 257-284.
- Sanahuja, José Antonio. «Las nuevas geografías de la pobreza y la desigualdad y las metas de desarrollo global post-2015.» En *El reto de la democracia en un mundo en cambio: respuestas políticas y sociales*, de Manuela Mesa, 61-100. Madrid: CEIPaz, 2013.
- Schaffer, Harwood, y Daryll Ray. «Data show that China's more meat-based diet is NOT the cause of ballooned international corn prices?» Agricultural Policy Analysis Center. 2008. <http://www.agpolicy.org/weekcol/408.html>.
- Schmidhuber, Josef, y Francesco N. Tubiello. «Global food security under climate change.» Editado por William Easterling. *PNAS* (Editorial Board) 104, nº 50 (2007): 19703–19708.
- Sosland, Meyer. «Feeding China.» *World Grain*. 5 de Febrero de 2016. http://www.world-grain.com/articles/news_home/Features/2016/02/Feeding_China.aspx?ID=%7B67AF2025-DF7A-4FD0-AD30-B6BEB7CA38DC%7D&cck=1 (último acceso: 2016).
- Tai, Lan. « Toda la historia de la hambruna Henan 1942.» *historia de ifeng*, 2012.
- The State Council the People's Republic of China . *China foreign trade*. diciembre de 2011. http://english.gov.cn/archive/white_paper/2014/08/23/content_281474983043184.htm.
- Tisdell, Clem. «Thirty Years of Economic Reform and Openness in China: Retrospect and Prospect.» School of Economics, University of Queensland,, Australia, 2008.
- WHO. *Food Security*. 2016. <http://www.who.int/trade/glossary/story028/en/> (último acceso: 8 de enero de 2016).

- Xia, Yan Ruth, Haiping Wang, Anh Do, y Shen Qin. «Family Policy in China: A Snapshot of 1950–2010.» *Faculty Publications, Department of Child, Youth, and Family Studies*, 2014: 257-272.
- Yifu, Justin Lin. En *China's Agricultural Reforms: Experience, Empirical Evidence and Tendency*, de Xu Qing, editado por Xu Qing. Adelaida, 2004.
- . *Demystifying the chinese economy*. Cambridge: Cambridge University Press, 2012.
- Zavoretti, Roberta. «Ciudades chinas: ¿Un “escenario de riesgo”?» *Revista CIDOB d’Afers Internacionals*, n° 89-90 (abril-mayo 2010): 103-125.
- Zha, Daojiong, y Hongzhou Zhang. «Food in China's international relations.» *The Pacific Review*, 2013.
- Zhu, Xiaodong. «Understanding China’s Growth: Past, Present and Future.» *Journal of Economic Perspectives* 26, n° 4 (2012): 103–124.